

**BORRACHOS EN LAS ESQUINAS:
REFLEXIONES EN TORNO AL SUJETO HISTORICO
DESDE LAS HISTORIAS DE EBRIOS DE FRANKLIN**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA. «Discursos de poder: resistencias, apropiaciones y otras prácticas desde los subalternos»

NOMBRE ALUMNO:

Julián Andrés Suzarte Gálvez

PROFESOR GUÍA: Jose Luis Martínez Cereceda

SANTIAGO 15 de diciembre de 2009.

Dedicatoria . .	4
Problematización Inicial . .	5
Capítulo I. Discusión Teórica . .	10
El Sujeto Individual y el Sujeto Colectivo. Aproximaciones teóricas a la construcción del Sujeto Histórico. . .	10
Discursos posicionados y Modernidad. . .	14
Posiciones Subalternas. . .	20
Capítulo II: La voz de los otros y la mía. Discursos acerca y del borracho en la espacialidad de Franklin . .	25
La voz desde la caja. Procesos de exclusión del borracho de calle. . .	25
Articulación de la memoria responsable. Libertad en la circulación del vino. Borrachos y sus dinámicas de exclusión/inclusión. . .	31
Los de dentro: discursos de comerciantes y vecinos . .	33
Conclusiones . .	36
Bibliografía . .	37
Libros . .	37
Artículos y Documentos de Trabajo . .	38
Tesis . .	38

Dedicatoria

A mi padre, que no cree un carajo de esto y quien me enseñó historia sin saber que sería utilizada en su contra. A los borrachos que creen en las botellas vacías. Que sepan bien que esta jamás será su Historia.

“Lo raro es lo normal, la fiebre es la salud, el veneno es la comida”

(Roberto Bolaño, El Detective de las Ratas)

¿Quién representa a quién, para quién y por quién? ¿Quién es el autor y quién es el sujeto de la representación? ¿Quién controla la formación de la imagen y el discurso sobre el Yo y el Otro?

(Filip de Boeck)

“La modernidad es una máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas”

(Santiago Castro-Gómez)

Problematización Inicial

El Luna se apareció por mi casa a eso de las tres de la tarde. Había llovido un poco en Santiago, y todo el suelo estaba empapado. Vestía un abrigo largo, de caballero, un par de zapatos roídos en su punta y un gracioso pañuelo colgado de su cuello; tiene una barba a mal traer, una sonrisa hecha añicos, pero que muestra en todo su esplendor cuando sonríe y, el Luna, sonríe mucho. Tocó el timbre de mi casa, me asomé y decidí bajarle un poco de comida al torrantito, como él se hace llamar, al pobre, a aquel curadito. Conversamos un rato. Cuando volví a mi pieza, a mis propios mundos, decidí que había más de una sonrisa en aquel sujeto, había más de una historia que decir, más de un mundo que destacar.

Este estudio tiene profundas raíces. Ellas germinaron principalmente del tránsito, del vagabundaje constante por las calles de mis barrios, por los pasillos del comercio de Franklin, por sus espacios, sus plazas y las dinámicas furtivas de asomar mis narices en sus bares. Sería preciso decir entonces que nace desde el ombligo, así como también del tacto de los pies, de las manos, de los olores que me causan las botillerías viejas, los bares de olvidada caña, de esos reductos donde se viven unos otros, que desplazados en sus realidades, inquietan la vista de mis calles.

En mi barrio viven borrachos. Viven en las esquinas, pasean su caña de vino, beben a destajo, estiran la mano por una moneda, mean en los árboles, se les confunde con el “viejo del saco” y los niños y algunas viejas e incluso más de alguna vez yo, en mi devenir, cambie de acera, cruce la calle por miedo a su dimensión alcoholizada. Quizás también mis propias aprensiones, esas mismas estructuras mentales, motivan este cuento, estas prosas ordenadas.

Como el Luna, son muchos varios estos otros. Varios en sus dimensionalidades, en sus posibilidades, en las gestaciones de su esencia, así como también en las cosas que pretenden visibilizar en su postura, en su vida.

Mi estudio entonces nace de tres factores vivenciales: por un lado el acaecer de vida de mi yo interno, ese que se acercó como un niño, como un adolescente e incluso adulto a ese mundo del barrio de Franklin y que aprendió de a poco a enredarse en sus olores, sus sonidos e incluso de sus paisajes que, en muchas de sus medidas, constituía como sujeto visual a este borracho; por otro lado, de lo posible que se puede decir de ellos, de la multiplicidad de formas que asumieron en mi propio devenir histórico, en sus mutaciones conceptuales, en sus posibilidades de aparecer regenerativamente como otro, en fin, de la mutación esencial que bifurca el acontecer histórico individual de este escritor; y, por último, la visualidad que el borracho, sitiado en una estructura barrial, tiene como un ente concretamente diferente del resto, de esos otros actuando una dimensionalidad llamada “normal”.

Si bien estos factores son el punto de inicio de mis reflexiones, sería obtuso separarlos de otros planeamientos teóricos que han enriquecido la forma de entablar una conexión con la realidad barrial que visualicé. Finalmente es el campo disciplinario de las Ciencias Sociales y precisamente el de la disciplina histórica, como eje de articulación de esas percepciones, la que me lleva a iniciar una propuesta de análisis de varias de las cuestiones que se tensionan como conflictivas y problemáticas en mi interior respecto a estas imágenes.

Las preguntas sobran en este sentido. Si la visualización del borracho está dada por su incorporación al paisaje urbano de varios barrios de Santiago, e incluso de Chile; ¿tendrán una incorporación dentro de la construcción del relato histórico nacional? De ser así, ¿de qué forma se analiza la imagen del borracho en términos discursivos? O, en otras palabras, ¿qué se dice del borracho? ¿Qué habla él mismo acerca de sí? ¿Tendrá algo que decir del “ente social” que le rodea, del barrio? Finalmente, y casi como única pista de enunciación de este leitmotiv, ¿existe de alguna manera una dimensión histórica que pueda soportar la posibilidad “sujetal” de este borracho dentro del relato histórico nacional? ¿Puede existir el borracho como un sujeto histórico?

Estas preguntas producen una reflexión dentro del entramado teórico que enuncia el valor del sujeto histórico como eje central del armazón de los relatos históricos, ya que como objetivo central de este estudio se pretende evaluar las enunciaciones que existen en torno al concepto de sujeto histórico. Parto desde el supuesto de que existe en cada una de las investigaciones historiográficas una cierta noción de Sujeto Histórico que no es sino el protagonista de los relatos y que estos, en su formación, posicionan ciertos fundamentos políticos en el sentido de proyección de futuro que tiene la ciencia histórica en su diálogo con el pasado desde el presente. Mi intención, por tanto, es introducir una pequeña reflexión en torno a la noción de Sujeto Histórico que se ha ido construyendo en el ideario histórico nacional hasta el presente.

Así, este trabajo se introduce a dialogar de manera reflexiva sobre las discursividades barriales de Franklin en torno al sujeto borracho. La tesis central es la aceptación de que existen nuevas formas de entablar proyecciones individuales en torno a la construcción del sujeto histórico. La manera metodológica, a pesar de estar arranchada al alero de la disciplina histórica, contiene elementos de análisis provenientes de la sociología y antropología en su vertiente urbana y es precisamente desde ellas que se requiere comprender la aceptación de la diferencia, como modelo de acción para la comprensión de realidades diversas.

La propuesta que se enunciará respecto a la noción de sujeto histórico, principalmente en el capítulo I de este trabajo, será a través de una pequeña genealogía, al decir de Foucault¹. Mi intención es mostrar cómo el sujeto histórico se ha enunciado siempre de forma social y propiciando, de una manera consciente, un proyecto histórico que se vierte mediante diversas estrategias, dentro del engranaje social al cual afecta. De esta manera, el sujeto histórico es siempre social y proyectual. Esto se discute señalando, argumentalmente mediante el análisis de la realidad discursiva del y acerca del borracho, de que existen también posicionamientos individuales y que éstos, aún en su carencia de enunciación proyectual, poseen atributos que merecen ser historizables.

Así, los borrachos, los que siempre han estado ahí, dentro de la Historia Nacional, han sido relegados a una posición secundaria por ser considerados ajenos a los cambios sociales que se proyectan desde una posición de realidad social que se mantiene obviándolos. Esta manera de soslayarlos, como lo señalaré en la segunda parte del primer capítulo, se comprende sólo en la medida en que se configuran, dentro de la sociedad, posturas discursivas occidentales, conocidas como parte del Proyecto histórico de la Modernidad, que, aliadas a la formación del Estado-Nación, han constreñido la elaboración de posturas diferentes a un cierto tipo de metarelato de lo “normal, sano y correcto” del “contrato social”.

¹ Respecto al concepto de genealogía utilizado ver Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Ediciones de La Piqueta. Madrid, 1992. Sobre todo el Capítulo VIII “Curso del 7 de Enero de 1976”.

Es precisamente a través de la genealogía de la formación discursiva, de lo “socialmente normal”, que este estudio señala que existen posturas de verdad que posicionan ciertos relatos, ciertas voces, en la penumbra de la subalternidad. Si a esos discursos se les enuncia en esa vereda, si se les mella su gestualidad, su forma de vida, su plenitud de actualidad, es precisamente por que a mi parecer existe otro, que aquí llamaré “Occidental Modernizador”, que postula un cierto tipo de ideal civilizatorio que niega alteridades. Una de sus dimensiones discursivas es el relato histórico. Este relato histórico, que ha marchado en la búsqueda de mayores niveles de cientificidad, anunciando la verdad como forma de progreso disciplinario, es uno de los que ha contribuido a negar esas diferencias, a cegarlas y asumirlas como anuladas. La búsqueda por tanto es a no hacernos cómplices a través de un discurso de la “verdad” histórica, real y única, sino a desentrañar, a desnudar los discursos en su presente para contribuir a comprender de mejor manera las problemáticas sociales que subyacen en la formación de ciertos discursos locales barriales.

En la tercera parte del primer capítulo analizaré precisamente esto. Ligaré los enunciados de los teóricos de la subalternidad para demostrar las formas en cómo ciertos discursos y practicas historiográficas se han posicionado al alero de una de una dominación parroquiana² respecto a la universalidad teórica eurocéntrica³ y que precisamente este parroquianismo ha impulsado, de buenas a primeras, cierta nulidad en el avance de comprensión y solución de ciertas tensiones problemáticas en sociedades como la nuestra. Estas tensiones, ajenas a la realidad sociohistórica de Europa y, en demasiada medida, forzada por el devenir de ésta, han objetivado valores de enunciación hacia ciertas esferas de la vida que escapan a una comprensión acabada de la realidad misma, otorgándoles a unas más preponderancia que a otras⁴. En este sentido, discutir estos enunciados equivale por un lado a denunciar los proyectos intrínsecos a esa forma de modernización/progreso y, por otro, a señalar que existen proyectos, en este caso individuales, gestionados en paralelo y funcionales, muchas de sus veces, con los que se conflictúan discursivamente.

Es precisamente esta posibilidad de irrupción discursiva, de esta puesta en escena de una alteridad vivencial, la que se destaca en esta tesis. La sola fascinación por la diversidad en la construcción de la realidad barrial, a partir de los borrachos de Franklin, hace que se conflictue de manera concreta el sentido unidimensional de la realidad, ya que ésta niega la vida de los enunciados propios de la individualidad del borracho barrial: su discurso se metamorfosea en dinámicas de irrealidad, de inexistencia debido a su condición subalterna respecto a las lógicas de progreso enunciadas por la Modernidad⁵.

En el capítulo II de esta tesis se pretende analizar de forma sucinta los discursos previamente recopilados desde el trabajo de campo en el sector de Franklin. En estos

² Según la Real Academia de la Lengua Española (en adelante RAE) parroquiano (na) es una “persona que acostumbra a ir siempre a una misma tienda o establecimiento público” en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura Aquí extendemos el concepto a lo señalado por Wallerstein en su ya conocido trabajo acerca de la subordinación de las teorías de las ciencias sociales a los modelos europeos y/o norteamericanos. Ver Wallerstein, Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Ediciones Siglo XXI. México, 2006.

³ Según la RAE, eurocentrismo es la “tendencia a considerar los valores culturales, sociales y políticos de tradición europea como modelos universales” en <http://buscon.rae.es/draeI/> Aquí se considera que la preponderancia de estos valores, a través de una hegemonización de ellos a nivel global, dificulta una real comprensión de realidades que se construyen sino en contraposición, de forma paralela a los mismos.

⁴ Es lo que considero pertinente denunciar respecto a la unicomprensión del ser humano a partir del economicismo político sea este liberal o marxista, por ejemplo.

⁵ El concepto de la Modernidad será tratado en extenso en el apartado 2 del capítulo I.

Cuadernos de Campo, he dialogado con los protagonistas borrachos del sector, así como también con algunos vecinos y comerciantes. La idea es verter esos elementos discursivos en la gestación de una nueva comprensión de la realidad barrial, una que incluya las condiciones de vida de este sujeto alcoholizado.

Muchos de mis acercamientos tuvieron como eje de interacción a sujetos marginales que se conocen dentro del mundo de las Ciencias Sociales como Personas en Situación de Calle⁶. Éstos, habitantes de la calle, son también catalogados como vagabundos urbanos y es sólo a partir de su práctica como sujetos constantemente alcoholizados, que pude entablar ciertas conexiones que permitieron establecer enlaces con sus propias situaciones de vida. Así, poco a poco, pude reconocer sueños, expectativas, frustraciones y pensamientos que escapan a la sola imaginación de quien carece de un dialogo con ellos. Son precisamente esos diálogos los que han motivado mi interlocución por la reconceptualización del sujeto histórico.

Otro de los documentos que facilitaron mi comprensión de la realidad de estos borrachos son las entrevistas realizadas por Claudia Muñoz Ortiz en su tesis para el grado de licenciatura en Historia del año 2000⁷. En ella se articulan voces de vagabundos con un agudo análisis de corte socio-económico respecto a las causas que llevan a ciertos sectores marginados de la sociedad a establecerse en las calles. En ella se muestra cómo estos se van posicionando en las veredas de los caminos, debido a una exclusión por parte de la sociedad a través de la ausencia de un Estado que logre captar sus intereses de vida.

Si bien estos relatos de vagabundos sirven a la autora para enunciar esos supuestos, han sido tomados en esta tesis con otro prisma de análisis. En un dialogo constante con teorías provenientes del postcolonialismo⁸, de los teóricos de la subalternidad⁹ e, interdisciplinariamente, de razonamientos teóricos provenientes de la sociología y antropología urbana, respecto, por ejemplo, a conceptos como inclusión y exclusión social, he entablado una discusión en torno a los procesos de autoexclusión que se llevan a cabo de forma sistemática por los borrachos del barrio Franklin. Así, he dimensionado que si bien existen procesos de exclusión operantes en el dialogo discursivo que entablan los vecinos respecto a los borrachos, estos últimos también plantean una posición de exclusión que proviene de ellos, y que, obviamente carece de respuesta –ya que no requiere de tal- por parte del corpus social al cual se adhieren.

Obviamente estas dimensiones de autoexclusión, como lo señalaré en el capítulo II, tienen diversos focos y dimensiones. Así, patentar de buenas a primeras que existe una autoexclusión total del borracho en situación de calle y que éste no adhiere a ninguna norma de adecuación social, siendo más bien autárquico en sus potencialidades, sería falso, ya que sí establecen puentes con la ciudadanía e incluso ven moldeados y situados sus preceptos por ella, pero detrás de esa adecuación hay una no transacción que involucra más de algún precepto de libertad sostenida al alero de la comunión del alcohol que es precisamente el sino desde el cual se patenta su elevación como sujeto histórico.

⁶ Ver a este respecto el *Habitando la Calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle* del Mideplan, Gobierno de Chile. Santiago, Julio 2005. En adelante designare a las Personas en Situación de Calle como PSC.

⁷ Muñoz, Claudia. *¿Y nosotros cuando? Historias de Vida de Vagabundos Urbanos en el Santiago del siglo XX*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago, 2000.

⁸ Entre estos contamos a Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Edgardo Lander, entre otros.

⁹ Hablo por ejemplo de los trabajos de Ranahit Guha, Gayatri Spivak, Dipesh Chakrabarty, entre otros.

La conclusión de este trabajo apunta a la producción de historia a partir de los que no necesitan de ella para los que la requieren de manera compulsiva. Es por ello que mi discurso no es sino occidental que habla de discursos de diferentes para un público de iguales. Me explico. Mi intención no es denunciar los atropellos contra los borrachos, ni democratizar sus posturas, ni menos incluirlos ya que ellos, según mi percepción se autoexcluyeron hace tiempo, sino que tan solo mostrarlos con el afán de hacer patente que detrás de la cortina normativa que lo suprime, esconde y desestima, estos han sabido ser un “otro individual” frente al completo social sin quebrantar completamente a este último, sin cambiarlo radicalmente. Y eso lo tienen claro los borrachos ya que, como decía el Luna, los borrachos viven, hablan y viven de los otros, siendo otros.

Capítulo I. Discusión Teórica

El Sujeto Individual y el Sujeto Colectivo. Aproximaciones teóricas a la construcción del Sujeto Histórico.

Uno de los vectores esenciales de la construcción de conocimiento histórico es la posibilidad de enunciar un cierto tipo de sujeto histórico. Si la Historia, con mayúscula, nos ha enseñado a escribir historia, con minúscula, es porque se ha preocupado de algunos ciertos tipos de sujetos históricos y ha obviado, en su devenir por el tiempo, a otros. Así, la historiografía, sobre todo la del siglo XX, ha empujado el concepto de sujeto histórico por avatares que difícilmente habrían pensado los padres positivistas de la ciencia histórica en el siglo XIX¹⁰. Esto significa relevar, desde un intento a otro, diversas posiciones discursivas en torno a la revelación, tanto de nuevas premisas conceptuales de la disciplina, como de nuevos sujetos y sectores marginados por la historiografía durante el correr del tiempo.

De esta manera reconocemos, a lo largo de la conformación de la ciencia histórica nacional, hitos que profundizaron, en un primer momento, la configuración de ciertos artífices de historicidad en las elites fundadoras de la Patria en el siglo XIX¹¹, para después avanzar en el reconocimiento a las masas populares y obreras de mitades del XX¹² e incluso a la integración de los sujetos de “carne y hueso” que la Nueva Historia Social legó hacia fines del siglo pasado.

Sin embargo, sería iluso pensar que detrás de ellas no subsiste, de una manera u otra, una imagen o proyección política del presente en la mirada que hacia el pasado inocularon la gestación de la diversidad de sujetos históricos que hicieron los historiadores en sus investigaciones. Esto se debe sobre todo a que detrás de ellos (e incluso sobre ellos), se proyecta una posición política que construye una posibilidad de enunciación, una capacidad de escriturización particular de un momento histórico. Es por ello que hacer una extensa genealogía de las posibilidades de enunciación de un sujeto histórico, equivale también hacer una crítica a los proyectos políticos que subyacen bajo la escriturización de esos sujetos.

¹⁰ Difícilmente Barros Arana estima pertinente siquiera incluir dentro de la formación de la Nación, en su Historia General de Chile, a elementos como la masa obrera, el peonaje o, incluso, los indios, las mujeres y los niños. Obviamente la inclusión de estos deviene de un intento asombroso por dotar de una exégesis democrática del relato histórico.

¹¹ Ver por ejemplo Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile*. 16 Volúmenes. Centro de Investigaciones Barros Arana. Santiago, 1999 y Vicuña Mackenna, Benjamín. *La guerra a muerte: memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile 1819-1824*. Edición Nacional. Santiago, 1868. En términos contemporáneos podemos encontrar a Villalobos, Sergio. *Historia del Pueblo Chileno*. Ediciones Universitarias. Santiago, 2000 o a Vial, Gonzalo. *Historia de Chile. 1891-1973*. 5 Volúmenes. Ediciones Zig-Zag. Santiago, 2001.

¹² Ver por ejemplo Necochea, Hernán. *La guerra civil de 1891: Antecedentes Económicos*. Austral Impresiones. Santiago, 1951, Vitale, Luís. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*. Ediciones LOM. Santiago, 1993, Jobet, Julio Cesar. *Santiago Arcos Arlegui y la sociedad de la igualdad*. Tesis para el título de Profesor en Historia. Universidad de Chile. Santiago, 1941, entre otros autores.

Si la crítica de los marxistas de los 60' desnudó en Chile la obviedad de la posición de los positivistas y neopositivistas respecto a la construcción de los sujetos históricos oligarcas de la historiografía decimonónica, también inoculó en su discurso crítico la de enaltecer la posición de la masa obrera en la construcción de la historia de Chile¹³. Esto, como es bien sabido, concluye con el Golpe de Estado de 1973 y se reactiva en el extranjero a través de la reflexión que algunos historiadores hicieron en el exilio respecto a la verdadera catástrofe de la Unidad Popular. La Nueva Historia Social, inaugurada con el Seminario sobre Historia de Chile auspiciado por Sur Profesionales Consultores bajo el nombre de "Historiografía Chilena: balance y perspectivas" de 1985¹⁴, abre una nueva vena por donde se postula un nuevo sujeto social, aquel excluido tanto de los análisis positivistas como de los marxistas de mitad de siglo¹⁵.

La Nueva Historia Social tiene un prisma político claro: a la vez que denuncia los procesos de alienación por parte de un sector de la sociedad chilena (elites) a otro (bajo pueblo), estos últimos, en sus vaivenes históricos, han modelado formas de solidaridad y resistencia que los llevan a convertirse en los "verdaderos" detentadores de la historicidad chilena. Estos serían los labradores en su proceso de campesinización, los peones en su ir/venir por los caminos y, finalmente, los proletarios que se formaron en los centros urbanos, aquellos que hoy en día se viven en las Tomas y las poblaciones. La ciencia histórica, por ello, es la neta reactivadora de la memoria social de los pobres, de los excluidos en su llamado por construir una sociedad sin procesos de alienación de los unos sobre otros¹⁶.

Esta propuesta de sujeto histórico tan bullada en los 90' y principio del siglo XXI ha tendido a uniformar, en un sentido masivo, la conciencia de los nuevos investigadores históricos hacia la propuesta de los sujetos populares. Estos últimos necesariamente deben poseer algún tipo de conciencia colectiva a nivel de proyectualidad en vías de manifestar algún tipo de ideal de emancipación social, sino, son necesariamente descartados de los análisis propios de lo que corresponde al sujeto histórico.

Michel Foucault ha planteado otra teorización del sujeto que se sitúa más alejada de la prosa de la Nueva Historia Social. En ella se destaca la proyección de coerción que se

¹³ Es de notar que el sentido de esta Historia no sucumbe a los embates postdictatoriales y se reconfigura en análisis de autores como Sergio Grez y Julio Pinto, entre otros. Interesante es el trabajo de Sergio Grez, contemporáneo de las miradas de la Nueva Historia Social, respecto al a la cuestión del sujeto popular político frente al sujeto popular a secas enunciado por Salazar. Ver Grez, Sergio. *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1997. pp. 32-35. Ver Pinto, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Editorial Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 1998.

¹⁴ Ver el interesante estudio de Miguel Valderrama acerca del sentido de la enunciación de la Nueva Historia como discurso generador de una ruptura que promueve la gestación de un tipo distinto de sujeto que barre con la pretensión de una reelaboración de un sujeto alienado, propia de los análisis marxista de la pre Dictadura. Valderrama, Miguel. *Escenas-Grafías de la Nueva Historia*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, 2000. pp. 67-78. También el prologo del texto de Eduardo Deves *Los que van a morir te saludan: historia de una masacre: Escuela Santa María, Iquique, 1907*. Ediciones Documenta. Santiago, 1989. Pp. 11-40.

¹⁵ "Es por esto que la historicidad se concentra progresivamente en las masas alienadas, y si el "pueblo" es a la "nación" lo que la dinámica es a la estática y lo específico a lo general, entonces el "pueblo" no es sino la masa alienada de la "nación". El pueblo es la parte de la "nación" que detenta el poder histórico" en Salazar, Gabriel. *Labradores, Peones y Proletarios*. Ediciones LOM, Santiago, 2000. p. 15.

¹⁶ Ver en este sentido la propuesta de trabajo de Salazar en torno a la educación popular como reactivadora de la memoria popular en Salazar, Gabriel. *La Historia desde Abajo y desde Dentro*. Capitulo "Despertando a los Weipife" Ediciones de la facultad de Artes de la Universidad de Chile. Santiago, 2003. pp. 159-208.

le hace al individuo en sus resueltas posibilidades de acción. El sujeto histórico, más allá de manifestarse libremente en contra de los procesos de alienación, tendría una gama de posibilidades de acción que se ven extensamente constreñidas por una forma de poder (en el sentido de represión) que circula ya no de forma vertical (elites - sectores populares), sino horizontal (cuerpo a cuerpo, discurso a discurso) a modo de habilitación/inhabilitación de lo que se puede y no se puede hacer, de lo que se puede y no se puede pensar. Esto hace que la discusión en torno al poder, o a las lógicas de poder, se hagan mucho más fecundas para entender la relevancia de lo que significa el sujeto.

Sin embargo, como corriente paralela al nacimiento de la Nueva Historia Social y cercana en algunos puntos a lo planteado por Foucault, se ha fundado otra que pretende visibilizar más que categorías de sujetos totales, posiciones desde las cuales actúan los sujetos. Y estas posiciones se presentan en su variante cultural. Son los nuevos estudios culturales los que construyen, a través de la identificación de identidades transitorias, nuevos sujetos. Este *“tipo de sujeto desagregado, poroso, que asume identidades diferentes en diferentes momentos es lo que suele llamarse sujeto posmoderno”*¹⁷.

Son estos estudios los que ponen en evidencia la posibilidad de enunciación de la diversidad de tensiones que caracterizan al sujeto y, por otro lado, las formas que asumen ciertos discursos, ya sea tanto desde el Estado como desde nuestra propia cotidianeidad, para uniformar el sentido de lo que conocemos como realidad. De esta manera hablamos de estudios que pretenden hacer emerger actores que estaban fuera -ya sea de forma negativa o simple y llanamente a través del silencio- de los límites de las ciencias sociales.

Es por ello que la capacidad de proyección racional, que era una de las grandes características del sujeto histórico de la Nueva Historia Social o las formas de constreñimiento, que son la base de explicación del sujeto de Foucault, se dejan de lado al analizar las nuevas pautas de comportamiento, de circulación de las negaciones intrínsecas al yo individual de los sujetos y que incorporan nuevas áreas de comprensión de lo humano, ya no tan sólo de forma socioeconómica, sino cultural o identitaria. A lo que apuntan estos estudios es, finalmente, a eliminar la preponderancia de lo socioeconómico por sobre las demás esferas de constitución de lo humano.

Sin embargo, quisiera hacer un poco más elástica la conceptualización de sujeto histórico que en este estudio se pretende enunciar. Si ya evadimos la premisa de la instigación constante de la esfera del economicismo en la constitución de un tipo de sujeto histórico, enunciamos la posibilidad de contracción de las acciones por parte del sujeto enunciado en Foucault y ahondamos en que la producción de alteridades culturales e identitarias se constituye en la base para enunciar otros distintos, ¿es el sujeto histórico, en su constitución, una entidad netamente colectiva? ¿Es necesariamente la colectivización de las identidades, la única de las formas que tiene un sujeto de poseer historicidad? ¿Qué sería, por tanto, la capacidad histórica de un individuo?

De acuerdo a los proyectos historiográficos destacados más arriba, la capacidad histórica se ha entendido como una forma resuelta y consciente que tienen ciertos colectivos o grupos de transformar o mantener, a nivel de sociedad, ciertas formas de relaciones sociales o de vida. En este sentido, la preponderancia de las elites en el discurso de la construcción de las Republicas Latinoamericanas fue el ápice de la constitución de un tipo de discurso que ya mencionamos en la escritura de los positivistas del XIX. Lo

¹⁷ Subercaseaux, Bernardo. “La Constitución de Sujeto: de lo Particular a lo Colectivo” en José Luís Martínez et al. “*Identidades y Sujetos. Para una Discusión Latinoamericana*”. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, 2002. p. 133.

mismo sucedió con los posicionamientos discursivos de los marxistas de mitad del siglo XX respecto a las masas obreras e incluso la de la Nueva Historia Social con los sujetos populares; en ellos se veía la posibilidad de transformar la sociedad hacia lógicas que promovieran nuevas maneras de convivencia social.

En estos *corpus discursivos* históricos se enaltece la forma en como un colectivo social, cohesionado en torno a alguna coyuntura problemática, hace uso de su potencial para demarcar su propia lógica de enunciación de la sociedad. Sin embargo, en cada uno de estos relatos se ha dejado de lado la posibilidad (inclusive teórica o de reflexión) de que los sujetos, individualizados en su accionar, puedan proponer lógicas diversas a los planteamientos de orden, racional y emocional, que la sociedad les propone. Siempre la lógica de accionar de un sujeto, para que pueda funcionar de forma histórica, se tiene que articular de manera más o menos coherente y más o menos racional con otros sujetos para poder enaltecer ciertas proyecciones sobre la sociedad en su conjunto. Así, cualquiera que pretenda individualizar su accionar frente a la sociedad, careciendo de lazos colectivos e incluso obviando la voluntad de hacer un cambio de proyecciones en esta, se silencia como un ente carente de historicidad.

Para Subercaseaux, la situación del sujeto tiene variantes que van desde la configuración del yo íntimo (*el llegar a ser*), propio de la psicología, a la configuración de “yoes” (*comuni3n de ese llegar a ser con el de otros*) para la historia y la antropología. De esta forma, señala, existe una fluidez de enunciación al posicionar el yo íntimo con el yo colectivo; en el caso de la historia, lo que tiene preponderancia son los posicionamientos colectivos del individuo ya aunado en un sujeto histórico¹⁸.

Esto es justamente lo que se pretende rebatir en esta tesis. Los borrachos, cómo sujetos practicantes de una cierta condici3n de vida, como lo es la ingesta de alcohol¹⁹, han efectuado un disruptivo cambio en sus dinámicas de vida que enuncian un cierto tipo de exclusi3n de las formas de realidad ciudadanas de la sociedad. Así, desde diversos puntos de esa alteridad, han proyectado, de forma individual y antisocial²⁰, formas de trato con una realidad concreta de relaciones sociales como lo es el barrio. En este sentido, su historicidad pasa ya no por una proposici3n de cambio a la sociedad en la cual conviven, sino por una

¹⁸ “La noci3n de sujeto tiene, en consecuencia, un anverso y un reverso, un hacia fuera colectivo (el “nosotros”) y un hacia dentro singular (el “yo”), implica por tanto un llegar a ser en que se conectan estos dos vértices” Subercaseaux, Bernardo. Op. Cit. p. 134.

¹⁹ Como lo veremos en el apartado 2, decir borracho implica fustigar una carga de complejidades negativas a la acci3n que efectúa un individuo que van desde la comprensi3n por parte de la sociedad de la ingesta masiva de alcohol a una enfermedad de carácter moral y social como lo señala la ciencia medica para el alcoh3lico.

²⁰ En este sentido no creo pertinente señalar que mi estudio sea el primero que se enuncie en esa línea. Ya Hobsbawm había enunciado una especie de lineamiento respecto al bandolerismo que en cierta medida se puede leer, si se deja de lado su opci3n de estudio respecto al bandolerismo social, como una elecci3n individual que tienen ciertos sujetos por su propio bienestar respecto al robo. Ver Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Ediciones Crítica. Barcelona, 2001. También Michel Foucault produce un símil a esta situaci3n del sujeto individual en sus estudios sobre la locura. El punto de inflexi3n, sin embargo, es que Foucault analiza más que el sujeto individual del loco, la estructura institucional que desemboca en la recomposici3n del mismo, es decir, la clínica. Ver Foucault, Michel. *Historia de la Locura en la Época Clásica*. Fondo de Cultura Económica. México, 2003. Sobre todo el Volumen 2, pp. 66-123 o en *La Vida de los Hombres Infames*. Editorial Altamira. Buenos Aires, 1996. Leonardo León también ha enunciado la validez de la trasgresi3n a las normativas sociales como comprensi3n del sujeto histórico, aunque su vector de análisis se ha disipado en lo que ya destacábamos como perteneciente a la Nueva Historia Social. Ver Leonardo León. *Los bandidos del arcaísmo : la criminalidad en la Araucanía, 1880-1900*. Boletín de Historia y Geografía. Universidad Silva Henríquez. Santiago, 2002.

elección individual que lisa y llanamente se puede ver reflejada en su opción de no participar de formas concretas de integración que el otro (normal y ciudadano) enuncia para ellos.

En este sentido, pueden o no, gestionar ciertas materialidades concretas para su subsistencia a través de la conformación de redes sociales con sus otros pares o también establecer lazos de comunión con los mismos o con instituciones de acogida o vecinos. Sin embargo, creo que la relevancia de sus posicionamientos de exclusión no pasa necesariamente por una concertación colectiva de sus ideales, sueños o proyectos de vida, como sucedería con algún tipo de movimiento social o colectivo, sino que es precisamente lo contrario: la búsqueda individual de ciertos posicionamientos de exclusión, los hace interactuar con otros, parecidos a ellos en su práctica, que no necesariamente hacen patente un grado de cohesión en sus formas discursivas, precisamente porque su nivel de compromiso con la gestación de cambios a la sociedad, carece de sentido práctico.

Es por ello que la preponderancia del yo interno, como forma de *aspiración a un algo*, no se hace manifiesta en la colectivización de ideas para la gestación del *nosotros siendo*, puesto que si la inhabilitación de alguno de los engranajes de la colectividad excluida faltase, no requiere de un otro que lo reemplace, ya que la preponderancia de la subjetivación íntima basta para desempeñar el proyecto individual que cada borracho requiere. La marginación, como forma de autoexclusión, por tanto, inhabilita señalar la conformación de un sujeto histórico colectivo.

Entonces, ¿qué sentido particular tendría el investigar la situación del borracho como engranaje de la sociedad barrial de Franklin? O, en otras palabras, ¿qué validez tendría el producir conocimiento a partir de las formas discursivas que se construyen a partir de su imagen? La apuesta de mi trabajo consiste básicamente en constatar la validez de las diversas posiciones de autoexclusión que los borrachos plantean a los elementos discursivos que subyacen en torno a su imagen y que se fundan en la no aceptación de la diferencia como modelo constructivo de la sociedad.

Si tuviera que colocar mi posicionamiento político en torno a la construcción del sujeto histórico que subyace en mi investigación, señalaría que se enaltece, primeramente, su individualidad, para después señalar que se erige en destacar, a nivel social, la diferencia como formadora de la sociedad en su conjunto.

Discursos posicionados y Modernidad.

Los discursos son posibilidades de enunciación. En éstos se contienen las maneras en que una sociedad puede entablar un cierto diálogo con las formas materiales e inmateriales que les hacen sentido. Es por ello que señalar las formas en cómo nacen estos enunciados, equivale a graficar la manera en qué estos actúan en la conciencia de los que los posibilitan (enunciante) y los que lo recogen (receptor) para vislumbrar la forma en cómo se hace manifiesta una forma de pensamiento, de voluntad, de poder.

El giro²¹ enunciado a partir de lo que acabo de señalar provocó un conflicto en el modo de hacer historia durante la década de los 70'. Si la relevancia de la textualidad²²,

²¹ El llamado "*Giro Lingüístico*" ha provocado que la historiografía contemporánea no se concentre tanto en establecer cuáles fueron los hechos o la realidad (práctica que sigue el discurso positivista), sino que se concentren en analizar los discursos predominantes en distintas épocas, y qué efectos tuvieron en el desarrollo de la historia.

como forma material de construcción del devenir histórico de los hombres, a través de la recopilación de las llamadas “fuentes” que hacen “hablar” a los sujetos, se había enunciado sin mellar entre ellas una discusión en torno a su significancia o a las formas resueltas de su pronunciamiento, será esta nueva percepción la que dotará de un giro hacia esa posibilidad de enunciación la que marque la discusión teórica historiográfica en los decenios venideros.

Existe por tanto, una producción social de sentido en la gestación de las discursividades. Ya no se trata solo de esclarecer la veracidad de un discurso, sino también de evaluar la capacidad de éste para salir a la luz, su posibilidad de organizarse junto a otros en una red nodal discursiva y, por último, a la receptividad de la cual se juega, de manera estratégica, su pronunciamiento en la forma que hace sentido a una situación.

Noemí Goldman señala respecto a esto que,

“el análisis del discurso estudia los entrecruzamientos de series textuales que constituyen objetos, enunciados, dispositivos y estrategias que remiten, de alguna manera, a contenidos ideológicos que producen efectos de sentido. Tener en cuenta las condiciones de emisión y los efectos de la lectura de los textos, situar la producción y la circulación de los enunciados dentro de determinados espacios-históricos discursivos, significa aprehender la materialidad textual en toda su riqueza”²³.

Foucault, a través de su viraje del documento al monumento²⁴, plantea una cuestión similar. En la totalidad de su obra, enuncia la regularidad de las formaciones discursivas como cadenas que permiten enunciar un cierto tipo de materialidad conceptual. En estas formaciones discursivas, cargadas de elementos históricos, comprensibles y desentrañables a través de una genealogía, lo que se requiere ya no es buscar cadenas de inferencia (como se hace a menudo en la historia de las ciencias o de la filosofía) o establecer tablas de diferencia (como se hace en la lingüística), sino encontrar sistemas de dispersión que hagan posible definir una cierta correlación de regularidades en elecciones temáticas, conceptos, tipos de enunciación y objetos discursivos. Estas regularidades, definidas como formaciones discursivas, hacen factible la enunciación, la estrategia y la existencia de objetos y materialidades comprensibles socialmente.

Así, desde la *Historia de la Locura*, pasando por el *Nacimiento de la Clínica*²⁵, *Historia de la Sexualidad*²⁶, *Vigilar y Castigar*²⁷ e incluso *Las palabras y las Cosas*²⁸, el autor refiere siempre una reconstrucción genealógica de las formaciones discursivas que hacen posible enunciar ciertas materialidades como lo son el nacimiento de la cárcel, el habla de los cuerpos, el surgimiento de la psicología, entre otras. Seguramente son esas

²² Me refiero con esta textualidad no solo a las manifestaciones escritas (que son preponderantes en la materialidad de la cual hace uso la historia), sino también a otras formas de ella como lo son el relato oral, la testimonialidad, las imágenes como iconografía, etc.

²³ Goldman, Noemí. *El Discurso como Objeto de la Historia. El Discurso Político de Mariano Moreno. Ediciones Hachette. Buenos Aires, 1989. p. 21*

²⁴ Ver Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires, 1977.

²⁵ Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Ediciones Siglo XXI. Buenos Aires, 2004.

²⁶ Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad*, 3 Volúmenes. Ediciones Siglo XXI. Buenos Aires, 2003.

²⁷ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2000.

²⁸ Foucault, Michel. *Las Palabras y Las Cosas: Una arqueología de las Ciencias Humanas*. Ediciones Siglo XXI. México, 2001.

posibilidades de emergencia de metadisursos, las que se relacionan con todas las esferas de comprensión de lo humano. Ya sea desde lo económico, lo cultural y lo político, por nombrar algunas, el autor hace una proposición metodológica de enunciación de un cierto tipo de sujeto, aquel que, como ya vimos en el primer capítulo, se ve constreñido a partir de las posibilidades discursivas que se revuelven en su imaginario.

Ahora bien, si los discursos son posibilidades de gestación de una cierta materialidad; si son, como ya lo explicamos, formas de comprender las actitudes, los enunciados de un colectivo social, ¿existen, por tanto, discursos que se enuncien como más válidos que otros frente al conjunto social? ¿Existen, por tanto, metadisursos que se hacen más valederos que otros?

Foucault, en el *Orden del Discurso*, señala que en nuestra sociedad son básicamente tres los principios de exclusión que operan en el ordenamiento de quien puede enunciar un discurso: el de la prohibición, el de la exclusión y el de la verdad²⁹. Para mí son básicamente los dos últimos, el de la exclusión y el de la verdad, los que se erigen como herramientas de análisis a la hora de situar la situación del borracho barrial.

La exclusión opera señalando que la demencia es la causal de la falta de crédito: la palabra de un considerado socialmente “*loco*”, jamás es la palabra receptada en seriedad, en conformidad a las mismas condiciones que se le imponen a los normales. Así, el anormal no es considerado, es anulado tácitamente incluso antes de que hable; su palabra, si goza de ella, no es nunca palabra de verdad y es por ello que debe ser tratado, condenado, encerrado. Los borrachos palpitan esa exclusión. Su palabra goza del descrédito, de la obviedad. Su único gran papel social se instala en restituirse a la sociedad a través de la conjuración de “*terapias*” que posibiliten su transformación hacia la normalidad: a final de cuenta, el borracho no cuenta sino cuando deja de serlo, su palabra mientras tanto debe ser silenciada, encerrada en el olvido.

La verdad, o la voluntad de verdad como saber, es la piedra angular de un sistema de exclusión que a la vez es mucho más eficiente que los anteriores que Foucault señala como supresores: “*esta voluntad de verdad basada en un soporte institucional* (la universidad, como ciencia), *tiende a ejercer sobre los otros discursos* (la sociedad) *una especie de presión y un poder de coacción*”³⁰. Esta coacción es para Foucault el sistema penal, la ley a través de la reglamentación médica-siquiátrica que a la vez que excluye, crea una patología universalmente válida para el desarrollo de esa misma exclusión. Así vemos que las ciencias, como disciplinas de verdad, postulan ciertos discursos que son referenciados por la sociedad como válidos y, en tanto que tal, silencian otros excluyéndolos como anómalos. Respecto a esto, los borrachos han sido enunciados siempre como una patología. Su estudio científico, y con esto disciplinado, se ha impuesto, desde finales del siglo XIX, para recapacitar, normalizar y/o sanar la “*enfermedad*”. Y para ello, han trabajado los siquiátras, los psicólogos, los neurólogos, es decir, la ciencia médica. Por otro lado, las ciencias sociales

²⁹ La prohibición de hablar opera como un tabú impuesto; Foucault señala que el sexo y la política son dos de los grandes ejemplos de la prohibición como orden del discurso. La exclusión tiene que ver con sujetos que, por razones sociales, no pueden hablar; cita como ejemplo a los locos, los presos, los viejos, los niños. Básicamente su palabra no posee validez. Por último la verdad opera en el orden de las ciencias: es esta quien puede señalar que es verdad/mentira, como lógica del orden del discurso. Foucault, Michel. “*El Orden del Discurso*”. Tusquets Editores. Buenos Aires, 1992.

³⁰ Foucault, Michel. *Ibid.* P. 18. El subrayado es mío.

han operado en la misma línea³¹, argumentando los daños y perjuicios morales y sociales de la borrachera.

Sin embargo, y como muy bien nos lo recuerda el mismo Foucault, las ciencias tienen un lugar y tiempo particular de enunciación y triunfo y este se impone hacia fines del siglo XIX:

“El individuo “anormal” (borracho) del que se ocupan desde finales del siglo XIX tantas instituciones, discursos y saberes, proviene a la vez de la excepción jurídico-natural del monstruo, de las multitud de incorregibles (el alcohólico) sometidos a los aparatos de corrección y del secreto a voces de las sexualidades infantiles... (Estos saberes y métodos) van a servir de justificación social y moral a todas las técnicas de identificación, clasificación e intervención sobre los anormales; la reorganización de una red institucional compleja que en los límites de la medicina y de la justicia, sirva a la vez de estructura de “ayuda” (terapias de sanación, cárcel) para el anormal y de “defensa” para la sociedad”³².

Esto quiere decir que las ciencias, tanto sociales como naturales, han trabajado en torno a una idealización del mundo enunciada hace ya varios siglos: es la modernidad, junto al nacimiento de los ingentes procesos de laicización de las concepciones del mundo, las que conllevan una forma de enunciar a éste a través de discursos racionales. El universo occidental, tal como lo ha demostrado Wallerstein³³, ha propagado una forma de comprender el mundo y su devenir histórico que se anuncia vital, relevante y necesario para el planeta entero. Así, los procesos de globalización iniciados en el siglo XVI, el surgimiento del capitalismo, la cultura burguesa y su enaltecimiento del sujeto/humano en contraposición a Dios junto al nacimiento del Estado Nación como ente preponderante de la forma de manifestar estas idealizaciones en acciones concretas de vida, hacen palpable, hoy en día, una resuelta forma de constitución de lo occidental como lo más justo, normal y sano de las formas de vida sociales.

Sin embargo, detrás de esa construcción del occidentalismo europeo, hay meticulosos desgarramientos que soslayados, provocan problemáticas que se diversifican hasta la actualidad.

Seguramente el nacimiento del otro es una de sus más relevantes aristas problemáticas. La gestación del proyecto de la modernidad necesita, como muy bien lo han planteado diversos autores, de la confirmación de una cierta regularidad discursiva, de un cierto metadiscurso que barrera, de paso, con otros metadiscursos que se interponían en su camino. Es el caso, por ejemplo, de la cristalización de los Estados Nacionales del siglo XV y la confirmación de la muerte de los regionalismos, por dar unos ejemplos.

Es este metadiscurso el que, en su estrategia, pretende visibilizar manifestaciones contrarias a lo que se debe hacer para así profundizar en la idea del yo mismo³⁴. Así, la forma de pensamiento occidental, arranchada en Europa, propone una visión del

³¹ Ver por ejemplo los enormes estudios del CONACE (Comisión Nacional para el control de Estupefacientes) respecto al consumo de alcohol en la población nacional. Ver Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), Área de Evaluación y Estudios. *Séptimo estudio nacional de drogas en población general de Chile*. Gobierno de Chile. Santiago, 2006.

³² Foucault, Michel. *La Vida de los Hombres Infames*. Editorial Altamira. Buenos Aires, 1996. P. 65.

³³ Wallerstein, Immanuel. Op. Cit.

³⁴ Fue necesario crear otro distinto para hacer un yo afirmativo. En este sentido, enunciar los males anormales construye posibilidades de acción para la normalidad: Yo soy ese que se contraponen a este.

progreso como un inmanente gestar natural de condiciones propicias al desarrollo. Todas las sociedades se enuncian sirvientes de alguna forma al accionar fecundo de la razón instrumental.

Así la modernidad no es sino, el “*intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento*”³⁵. Si a este respecto le sumamos que el aparatage discursivo de la modernidad ha tendido, durante su desarrollo, a un proceso de globalización profundo, desarrollado a partir de una ingente modernización de sus aparatos comunicacionales, encontraremos que poco a poco esta guía segura del conocimiento se encumbra a racionalizar, de un modo u otro, la visión funcional de las sociedades en el mundo³⁶.

Sin embargo, en los anaqueles de la conceptualización de la Modernidad, existen algunos enunciados que son prismas desde los cuales sería incomprendible enunciarla como tal. Uno de ellos, como ya lo vimos, es el conocimiento y este encierra la muerte de Dios³⁷; otro es el esclarecimiento de la libertad a través de la acción subjetiva del sujeto y, por último, la idea de progreso contenida en un control a través del conocimiento de las manifestaciones de la naturaleza.

Es seguramente la sociedad liberal capitalista la que más se pronuncia respecto a los ideales de libertad y autonomía. Pero, como muy bien se reconoce históricamente, es precisamente el mismo mundo capitalista la que las niega y hace imposibles respecto a sujetos desplazados³⁸. Si el discurso de la modernidad era claro respecto a los derechos individuales, la democracia, la libertad y el sufragio universal, por mucho tiempo estuvo, por ejemplo, este último, restringido a los hombres blancos de la burguesía que podían pagar impuestos. Esto solo se hace evidente si se evalúa que detrás de la configuración de esa democracia, de esa libertad (como valor intrínseco a la individualidad) hay también, procesos de absorción, de poder dentro del valor social que constriñen la evolución de lo que hay que pensar y como pensarlo.

De esta manera el devenir histórico del proyecto de la Modernidad es profusamente denostado por haber limitado esa pretensión de autonomía total del individuo, transformándolo en sujeto³⁹.

³⁵ Santiago Castro-Gómez. *Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el problema de la Invención del Otro* en Edgardo Lander et al. Óp. Cit. P. 146.

³⁶ Así vemos que desde el imperialismo británico del siglo XIX como forma de globalización hasta el norteamericano de fines del XX y comienzos del XXI, ha sido el discurso liberador de la modernidad el que ha encumbrado la idea de “libertad” y “liberalización” de las ataduras de la “barbarie” a todas las sociedades del mundo. Difícilmente podríamos no entender la colonización de la India o la Guerra de Irak sino es a través de un ideal funcional como lo es el valor de la racionalidad y libertad propagado por la Modernidad.

³⁷ Ver Lander, Edgardo. *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico* en Edgardo Lander et al. *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismos y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires, 2003. Sobre todo el capítulo referido a las múltiples separaciones de occidente. Pp. 14-20.

³⁸ Jorge Larraín opina que a pesar de que las manifestaciones globalizantes reproducen un tipo de producción cultural que es totalizante (por ejemplo los McDonalds, los Nintendo, los MTV y otros en nuestra percepción del mundo), la globalización no ha eliminado las propuestas locales, sino que las ha utilizado a su favor. En este sentido, estoy en desacuerdo con estas apreciaciones, ya que si bien no existe una completa eliminación de ellas, si estas se revisten ahistóricas o carentes de resignificación a través del tiempo. Es el caso, por ejemplo, del trato a las culturas indígenas, a las manifestaciones artesanales, etc. Ver Larraín, Jorge. *Modernidad, razón e Identidad en América Latina*. Ediciones Andres Bello. Santiago, 1996. pp. 30-31

³⁹ “Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben

Como ya lo señalé, es a través del capitalismo imperialista del siglo XIX y XX, que el proyecto de la Modernidad surca mares y acorta distancias en un proceso de globalización total⁴⁰. El barrer ideales paganos, denunciando chamanismos y civilizando bárbaros, a fuerza de jabón y la Biblia⁴¹, fue el ápice de una estructuración de negación de las diferencias locales que promovió un barrido fecundo para el establecimiento de un cierto tipo de manifestación de vida ciudadana, cultural, política y social diferente a la que precedía. El papel funcional de instituciones como la Iglesia, en un primer momento, la escuela, la cárcel e incluso el mercado, después, fusionó de forma compleja, el entramado que promovería formas de asociación ideológica que instalarían sobre el sentido de lo patente un cierto tipo de “civilidad” como forma de comunión social.

La transmisión de esos valores sociales, que no son sino los liberal capitalistas, contenidos en declaraciones como la del “Hombre y del Ciudadano”⁴², crean un sentido de tradición, a la usanza de Hobsbawm⁴³, que promueve un sentido unilineal de la realidad vivencial que se considera normal, sana, progresista, civilizada, etc. en contraposición a esa otra que se interlocuta como anormal, disfuncional, bárbara y por ende, excluible.

De esta manera, la gestación del otro diferente al ethos social normalizante, modernizador, progresista y ciudadano occidental, se inscribe dentro de los movimientos de la modernidad como el más natural de los factores que propenden, primeramente, a la enunciación de la civilidad constreñida a la creación del Estado Nación como aparataje discursivo.

La adquisición de la ciudadanía es, entonces, un tamiz por el que sólo pasarán aquellas personas cuyo perfil se ajuste al tipo de sujeto requerido por el proyecto de la modernidad: varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual. Quienes no se ajustan al modelo son, por una parte encerrados⁴⁴, sancionados o silenciados.

reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos” en Foucault, Michel. El Sujeto y el Poder en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, Nº 3 (Julio-Septiembre de 1988) pp. 3-20. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. P. 7.

⁴⁰ Bauman señala que el poder ha transgredido las normativas de la locación y el tiempo, situando las normativas del uso de las discursividades en un sentido extraterritorial: “*en la práctica el poder se ha vuelto extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio (el advenimiento de los celulares puede funcionar como el definitivo “golpe fatal” a la dependencia del espacio: ni siquiera es necesario acceder a una boca telefónica para poder dar una orden y controlar sus efectos...ya no importa donde pueda estar el que emite la orden –la distinción entre lo cerca o lejos, lo salvaje y civilizado, ha sido prácticamente cancelada)*” en Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002. p. 207

⁴¹ Esto es señalado por el propio Guha en *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Ediciones Crítica. Barcelona, 2002. p. 21.

⁴² Es de notar que la proliferación de Declaraciones, entre las cuales destaco la del Hombre y del Ciudadano, son la forma manifiesta en como la modernidad se interpone de manera superior sobre otros supuestos normalistas como lo serían, por ejemplo, las tradiciones indígenas, etc.

⁴³ “*Estas tradiciones inventadas parecen pertenecer a tres tipos de superpuestos: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo; b) las que establecen o legitiman instituciones, status o relaciones autoridad, c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento*” Para mi son especialmente las a) y c) de este sentido las que me parecen preponderantes puesto que establecen un tipo de ideal humano que se hace patente en, como ya lo señale, la propensión a enaltecer un tipo de ciudadano frente a otras conductas anormales. Eric Hobsbawm y Terence Ranger (compiladores). *La Invención de la Tradición*. Editorial Crítica. Barcelona, 2002. P. 16.

⁴⁴ “*El examen pericial psiquiátrico, pero de una manera más general la antropología criminal y el discurso insistente de la criminología, encuentran aquí una de sus funciones precisas: al inscribir solemnemente las infracciones en el campo de los objetos*

El discurso de la normalidad, derivado del largo proceso enunciante de la Modernidad, se postula como el que emerge estratégicamente asumiendo la condición de relevancia de un cierto tipo de sujeto sobre otro, negando resolución en el accionar social al que no cumpla condiciones que se ajusten a cánones de establecimiento socialmente válidos que no son sino, posiciones de poder que han escriturado los cuerpos, marcándolos y deformando sus qué decir, qué mover, cómo hacerlo y para qué. Seguramente el constreñimiento natural que los valores de la Modernidad han enunciado en nuestra cotidianeidad no son sino los valores que destruyen la diferencia como formadora del entramado social, asumiendo un único y real camino que se apoya en todo un aparato institucional de enorme poderío: las ciencias, tanto naturales como sociales.

Posiciones Subalternas.

Si la Modernidad es el triunfo de un ethos civilizatorio sobre varios otros; si básicamente es la anulación de ciertas voces para el enriquecimiento de otras, en su variante eurocentrista, esto no quiere decir que exista una profunda reflexión en torno a la viabilidad de hacer patentes estas otras voces.

Ranahit Guhá, intelectual indio, proveniente de una clase medianamente acomodada del Raj⁴⁵, es quien hacia finales de la década de los 80', propone en los artículos de su libro *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*, una introducción al mundo de los estudios de subalternidad. El autor señala que la escritura de la Historia, marcada por un profuso estatismo⁴⁶, niega explicativa y teóricamente, voces que no calcen con los modelos de interpretación que se tiene en el mundo Europeo. Las preguntas del autor son ¿Quién decide qué es histórico? ¿Qué criterios son los que resuelven que alguien o algo, sea histórico? De esta manera avizora una conexión entre el estatismo y la ciencia histórica que se mantiene vigente hasta la actualidad: "*la institucionalización del estudio de la Historia tuvo el efecto de asegurar una base estable al estatismo dentro de las disciplinas académicas y de promover hegemonía*"⁴⁷.

Esta hegemonía, patente incluso en lo que Gramsci definió en sus *Cuadernos de la Cárcel* respecto a los subalternos⁴⁸, gesta una preponderancia de la mirada estatista de

susceptibles de un conocimiento científico, proporcionan a los mecanismos del castigo legal un asidero justificable no ya simplemente sobre las infracciones, sino sobre los individuos; no ya sobre lo que han hecho, sino sobre lo que son, serán y pueden ser." Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2000, p. 26.

⁴⁵ "El término Raj se refiere a la administración colonial británica del subcontinente de la India, es decir, lo que hoy en día son las naciones de India, Pakistán y Bangladesh así como la isla de Ceilán y otras islas menores del Indico" en http://es.wikipedia.org/wiki/Raj_Brit%C3%A1nico

⁴⁶ Según la RAE tiene dos variantes que me parecen clarificadoras para entender el termino Estatismo: *Inmovilidad de lo estático (que permanece en un mismo estado) Tendencia que exalta el poder y la preeminencia del Estado sobre los demás órdenes y entidades*. El termino estatismo señala en Guhá una preeminencia del Estado, como fuente (los documentos jurídicos, los mandatos, los reglamentos, entre otros) y como receptor de conocimiento. En otras palabras, el estatismo, situado en torno a las ciencias sociales, cumple con ajustar sus postulados a la preeminencia estática de la labor del Estado como forma de regulación de la vida entera.

⁴⁷ Guha, Ranahit. *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Ediciones Crítica. Barcelona, 2002. P. 18

⁴⁸ Este autor los toca de forma metodológica y tangencial y sobre todo en sus estructuras de relación con los que considera los grupos dominantes. Ver Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*. Volumen 6. Ediciones Era. México, 1981. pp. 178-179.

la historia por sobre la que puedan poseer otras voces que se articulan muchas veces en el silencio. Hacerlas aparecer implica gestionar esfuerzos por hacer desaparecer la hegemonía que se hace patente, como lo veíamos en el apartado anterior, de Europa sobre los preceptos y las miradas que se entrecruzan en la imagen que se proyecta para señalar quien es el sujeto histórico poseedor de una vitalidad en el quehacer histórico de una masa social.

De esta manera hablar de los subalternos implica hablar desde los umbrales de los que no han sido tocados por desmerecimiento de sus vidas o, en su defecto más cotidiano, por que han sido incluidos por la “ciencia histórica” en otro tipo de locución⁴⁹ que los ha encerrado en un manto que dificulta la comprensión de su verdadero ethos de vida. Con esto me refiero, como muy bien lo señala Guhá como ejemplo, a la voz de las mujeres campesinas alzadas junto a los hombres contra la autoridad del Raj, incluidas como parte de la totalidad del movimiento siendo una más de sus aristas⁵⁰; o, en un ejemplo más cercano a la realidad chilena, la forma en cómo se comprende hoy la cronología histórica de los *mapuche* como una forma de locución claramente contraria, por ejemplo, a la realidad cronológica del pueblo *winca* u occidental⁵¹. Pensar en los subalternos implica, de una manera u otra, quebrar la hegemonización que se diluye desde Europa sobre las formas de estatismo de las ex colonias de ésta.

Ahora bien, esta preponderancia del estatismo en la construcción del relato histórico no pertenece sólo a un sector político. Muy bien se podría creer que ha sido la ideología liberal burguesa, en su expansión globalizante a partir del siglo XVI, la que ha instaurado hegemonías culturales en toda la gama de los países descolonizados desde comienzos del siglo XIX en adelante. Sin embargo, la crítica que postula Guhá no sólo se vierte sobre esos enunciados, sino sobre todo los que pertenecen al otro lado de la moneda: son los relatos teóricos del materialismo histórico, los que han difuminado, por ejemplo, una simplificación de clases que soslaya las manifestaciones campesinas en otras voces, la de los dirigentes del partido comunista en el caso de la rebelión del Raj, que rompen el sentido de la comprensión que se gesta en la teorización marxista. Señalar esta cuestión es de vital relevancia ya que inhabilita por una parte la relevancia teórica marxista por cuanto todo es simplificado a la esfera de lo social-económico y, por otra, introduce nuevas voces en el escenario del relato histórico, cuestión que se precia de importancia por cuanto implica instrumentalizar en el presente argumentos necesarios para la estructuración de nuevas miradas en la construcción del futuro.

⁴⁹ La RAE define locución como “grupo de palabras que forman sentido” http://buscon.rae.es/draell/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura Aquí se utiliza para señalar que existen formaciones discursivas que entregan un cierto sentido a un conjunto de observaciones efectuadas a través del tiempo. Sin duda creo que diferentes entramados teóricos generan diferentes locuciones de comprensión de la realidad. Estar ajenos a esa proyección sería obtuso a estas alturas. Sin embargo desdeñar ciertas voces, para incluirlas dentro de otros relatos, que promueven exactamente lo contrario, sería engañar su vitalidad, manifestando la muerte de lo disciplinar, como forma de verdad.

⁵⁰ Guhá señala que el rol de las mujeres en la rebelión de Telengana ha sido estudiado por la historiografía como adherente a los intereses de la vanguardia comunista partidista. Sin embargo, plantea el autor, se ha visto que hay voces que detrás de esas pretensiones, hablan de una “desilusión que era específica de ellas, como mujeres, (y que) se refería al fracaso de los dirigentes de hacer honor a las perspectivas de liberación de la mujer que habían inscrito en el programa del movimiento y de la lucha” Estos dirigentes, y también la historiografía, han pasado por alto estas voces por considerarlas innecesarias. Guha, Ranahit. Op. Cit. p. 27.

⁵¹ Ver a este ejemplo el interesante trabajo de los historiadores mapuches Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil. *j...Escucha, winka...!* LOM Ediciones. Santiago, 2006. Ver sobre todo la Introducción, pp. 11-16.

El objetivo que funda Guhá a través de su Grupo de Estudios Subalternos, es inscribir a los grupos subalternos en la historia del nacionalismo y la nación, combatiendo de paso los instrumentalismos elitistas en la escritura de la Historia. Obviamente lo que hay detrás, es un ideal de corte político que busca incorporar la voz de ese sujeto (en el sentido de sus formas de vida y no solo en la medida de sus condiciones materiales de existencia) no tomado en cuenta por la Historiografía clásica, para insertarlo como uno más dentro del entramado democrático público nacional: se trata, por tanto, de integrar dentro del relato histórico, que es siempre público, a un sujeto marginalizado en voces subalternizadas hegemónicamente.

La definición por tanto del sujeto subalterno tiene que ver con la categoría de sujetos que han sido obviados del relato histórico y subordinados hegemónicamente por la presencia de un estatismo que los ha anulado en voces dispersas. Esta dispersión juega un papel relevante por cuanto limita metodológicamente el accionar del historiador a la búsqueda de materialidades (discursos o voces enunciadas por el subalterno) que se precia compleja a medida que aumenta la diferencia temporal entre el presente del historiador y el pasado que relata⁵².

Sin embargo, y a partir de visiones críticas dentro de los mismos Estudios Subalternos, no son sólo estas cuestiones metodológicas de acercamiento con las voces subalternas las que ponen en jaque la teoría de los subalternos, sino que también la validez de este acercamiento ¿es posible que exista un entendimiento entre lo que señala ese subalterno y la escriturización histórica de ese discurso?

Gayatri Spivak, intelectual india, crítica de los postulados del grupo de estudios subalternos, congenia en su ensayo *Can the Subaltern Speak ? (¿Puede hablar el Subalterno?)* una profunda crítica al modelo metodológico y teórico utilizado por el grupo.

Por el lado metodológico, postula la noción de la violencia epistémico. Esto lo desarrolla señalando que las formas de inteligibilidad de las voces perpetuadas en lo subalterno son siempre construidas a partir de nociones hegemónicas por cuanto si el sujeto subalterno pudiese hablar, de alguna manera a través de las voces interpretativas de los historiadores, dejaría de ser subalterno por cuanto tendría una importancia dentro de la trama social a la cual ese discurso afecta. En otras palabras, la importancia de las voces subalternas se mide bajo el prisma siempre de aquel estatismo hegemónico al cual atacaba con vehemencia Guhá y sus seguidores del grupo de estudios subalternos ya que si la voz del subalterno se articula con la pretensión de democratizar voces dentro de la sociedad a la cual se adhieren, carecería de su condición inicial, esa llamada subalterna.

Spivak señala que la pretensión de posibilitar caminos de revelación de voces subalternizadas es realmente imposible ya que si el subalterno pudiese hablar, a través de esa traducción del historiador, negaría su esencia de tal ya que se inscribiría dentro de los cánones enunciativos de aquel estatismo socializante:

“para el verdadero grupo subalterno, cuya identidad es su diferencia, no hay sujeto subalterno irrepresentable que pueda conocer y hablar por si mismo: la solución del intelectual no es abstenerse de la representación. El problema es que el itinerario del sujeto no ha sido trazado como para ofrecer un objeto de seducción al intelectual representante ¿Cómo podemos tocar la conciencia del

⁵² Sin embargo esta es una de las aristas problemáticas por las cuales también han pasado otras corrientes historiográficas. Las Historias desde Debajo de Thompson y Hobsbawm, desde los 60' y 70', también debieron sortear esta limitante. Sin embargo la ventaja que no poseen estas historias de subalternos pasa precisamente por su objetivo principal: el conocimiento acabado, la voz fuera del economicismo marxista, de su posición subalterna. Esta, sin duda, es más difícil de conseguir que la que a partir de los datos estatales, se proponen ser los autores de la Nueva Historia Social.

pueblo, aun si investigamos su política? ¿Con que voz de la conciencia puede hablar el subalterno? Su proyecto, después de todo, es reescribir el desarrollo de la conciencia india”⁵³.

Lo que denuncia Spivak es la falta de conciencia del propio Grupo de que su trabajo se inscribe en aquella hegemonización que tanto denuncian por cuanto su ideario es también uno de corte político que se inscribe, dicho sea de paso, en el ideario occidental de la política. Finalmente la necesidad de hacer actuar la conciencia de los subalternos, a través del relato de sus posibilidades de enunciación, o de los discursos de, por ejemplo, las insurgencias, debilitan siquiera la posibilidad de que este subalterno pueda ser comprendido a cabalidad ya que la interlocución de éste sobre el intelectual que lo construye como sujeto histórico se inhabilita debido a que sus intereses jamás coinciden en algún punto⁵⁴.

Dipesh Chakrabarty señala a este respecto que existen pasados subalternos que son imposibles de comprender a cabalidad puesto que se inscriben en lógicas que no pueden ser traducidas al lenguaje disciplinar de la Historia. La disciplina, se maneja siempre desde un enjuiciamiento de veracidad⁵⁵ que no es sino la fundamentación de que existe una manera de concebir la realidad y esta es a través de la razón. Y ello sólo se debe a que los relatos históricos sirven a una comprensión social de la realidad, a través de un enjuiciamiento público, que sólo se puede concebir desde Occidente: “*la Historia habla a las formas de democracia representativa y justicia social que el liberalismo o el marxismo –cada uno a su modo, significativamente distinto- ya han hecho familiares*”⁵⁶ y, agregaría, son arrancada desde el proyecto mismo de la Modernidad.

El sujeto, por tanto, no puede ser comprendido a cabalidad, sino en la justa medida de sus realidades específicas de subalternización. En este sentido primará más que la construcción concreta de ese sujeto subalterno (en su revelación esencialista), las maneras en cómo se construyen procesos de subalternización que son siempre mirados, por el intelectual que los relata, desde una epísteme histórica occidental.

La validez de enunciar procesos de subalternización, al decir de Spivak, o de pasados subalternos, al decir de Chakrabarty, nos une a la cuestión de una doble tarea. Por un lado a contribuir de manera creciente a ampliar la esfera de la justicia social (moderna) y, por otro lado, a posibilitar, siquiera, la existencia de nuevas maneras de escribir historia. Los pasados subalternos, escribe Chakrabarty, “*funcionan como suplemento de los pasados del historiador (...) permiten que la disciplina de la historia sea lo que es y a la vez ayudan*

⁵³ Spivak, Gayatri. *¿Puede Hablar el Subalterno? En Revista Colombiana de Antropología, Volumen 39. Bogota, 2003. p.*

324.

⁵⁴ Spivak señala que no coinciden ya que están separados por utilidades. El lenguaje necesita de un punto de referencia en común que no necesariamente sea la utilización de un mismo sistema de lengua o puntuación, sino también de una cierta significancia discursiva común que les sea simbólicamente útil a ambos interlocutores en su manifestación. Esto implica que la utilidad del intelectual respecto al subalterno siempre esta condicionada por su sistema occidental de pensamiento y, por otro lado, el locus de enunciación del subalterno siempre esta condicionado por su categoría subalternizada, siendo vano el deseo de una comprensión a través del lenguaje de ambos.

⁵⁵ Ver respecto a conceptos de veracidad lo señalado por el gran historiador Thompson, E. P. *Miseria de la Teoría*. Ediciones Crítica. Barcelona, 1981. Sobre todo lo referido al capítulo VII *La Lógica de la Historia*. Pp. 65-84.

⁵⁶ Chakrabarty, Dipesh. *Al Margen de Europa. Pensamiento Poscolonial y Diferencia Histórica*. Tusquets Editores. Barcelona, 2008. p. 155. El autor, aunque plantea que existe a momentos formas que tratan de quebrar los objetivos y los métodos disciplinares de la Historia, es bastante escéptico de que estos intentos vayan a ser fructíferos.

*a mostrar sus límites*⁵⁷. Precisamente ese esclarecimiento de los límites de la disciplina, nos anuncia que finalmente no todo es historizable y que debemos intuir nuevas maneras de pensar las memorias, los pasados y, sobre todo, la conceptualización del sujeto como punto de arranque de nuevas perspectivas para historiar.

La subalternización de la cual son afectados los borrachos se intuye esencialmente, como ya lo habíamos señalado en el apartado anterior, de la construcción científica de su enfermedad. Es a partir de ella que ha transitado una limitación de su voz por pertenecer al sector bárbaro e incivilizado de la sociedad moderna: el borracho, como anormal enfermo, inspira una reclusión/sanación no solo de su integridad/enfermedad, sino también de sus posibilidades de enunciarse como ente integrador de la realidad barrial en la cual convive con unos otros socialmente normales o civilizados.

De esta manera su posición subalterna se puede entender en tanto que promueve sobre ese otro una suerte de rechazo por su propia inclinación a no contribuir de manera profunda con los elementos estatistas hegemónicos de progreso que cimientan a la sociedad en su conjunto. Son precisamente las condiciones de esa modernidad/colonialista, de la que hablaba Dussel⁵⁸, las que producen esa profunda tensión que los construye subalternizados en sus voces.

Es por ello que hacerlos hablar, entendiendo las limitantes teóricas de Spivak y Chakrabarty, invita a reconocer por un lado la contribución a una ampliación del reconocimiento de otros en el funcionamiento de la sociedad barrial y, por el otro, a reflexionar en torno a la construcción del sujeto histórico postulando nuevas dimensiones en el pensar teórico de la disciplina histórica.

⁵⁷ Chakrabarty, Dipesh. Ibid.P. 161.

⁵⁸ Enrique Dussel. *Europa, Modernidad y Eurocentrismo* en Edgardo Lander et al. Op. Cit. pp. 41-54.

Capítulo II: La voz de los otros y la mía. Discursos acerca y del borracho en la espacialidad de Franklin

“ Cuando me fui de mi casa me lleve el auto y me dieron un millón doscientos, esa plata la tomamo entre todo. Estuvimos tomando 35 días seguidos y después de ahí me empecé a quedar en la calle, primero dormí en los aleros, después dormí aquí en Bernal del mercado, después en Buzeta, en donde están todas las picas donde duermen los torrantitos... ”

(Puerto Montt, torrantito de Santiago)⁵⁹

La voz desde la caja. Procesos de exclusión del borracho de calle.

El tránsito lleva a encontrar caminos. Eso lo saben bien los torrantes, esos que, como dice el Puerto Montt, se van quedando en las calles, en las esquinas, en los aleros, en los rukitos⁶⁰.

En este capítulo pretendo inmiscuirme de lleno en las voces que participan del relato borracho. Obviamente no son todas. Jamás pretendieron serlo. La idea es básicamente constatar un espectro de voces que se inscriben en el haz complejo de sonidos que se relacionan con la ingesta de alcohol, ya sea desde la apropiación que hacen los propios borrachos respecto a su situación, como a la de los vecinos y comerciantes del barrio Franklin.

Ante estos relatos, sin embargo, media un sentido de marginación que solo es posible de entender por cuanto existe un proceso de exclusión.

La exclusión social es un concepto que proviene de la sociología. Durkheim⁶¹, hacia finales del siglo XIX, planteaba que las enormes problemáticas derivadas de los fuertes procesos de modernización industrial, tendientes sobre todo a la mecanización de las faenas y el consecuente desempleo de masas, sería evitada sobre todo por instituciones de carácter social moralizadoras como lo serían la Iglesia, la escuela, etc. Su visión del progreso es de carácter esencialmente esperanzador, pues ve en el Estado la manera en como se puede evitar una hecatombe de insondables dimensiones debido a la exclusión que se genera a partir de la condición de desempleado en algunos sectores sociales.

Marx y Weber, respecto a la explotación y a la dominación, respectivamente, también tocaron de forma tangencial el tema de la exclusión. La exclusión es tomada de forma

⁵⁹ Muñoz, Claudia. *Op. Cit.* p. 35.

⁶⁰ Casas armadas con material ligero donde duermen los borrachos botaditos.

⁶¹ Durkheim, Émile. *La división del Trabajo Social*. Ediciones Akal. Madrid, 1995.

economicista, siendo el empleo, tanto en su carencia como en su pauperización, el factor preponderante de su significación. Se entiende que si bien la exclusión implica un proceso de evasión de las normas sociales, esta evasión solo se hace factible si el otro, excluido, tiene una carencia material o de satisfacción de trabajo.

La exclusión social, como concepto, solo sale a la luz a partir de la desarticulación de los Estados de Bienestar en Europa durante la década de 1970. Los excluidos sociales son aquellos que no tienen la posibilidad de acceder a los empleos del sector hegemónico de la población, pues son considerados innecesarios: *“la categoría implica así una doble referencia al sistema que por un lado genera este excedente, y por el otro, no precisa de él para seguir funcionando”*⁶². Esto se condice con la teoría marxista del ejército industrial de reserva que Robert Castel denominó los *inempleables supernumerarios*⁶³. El concepto, por ello, revestía una significancia netamente económica por cuanto había una referencia exclusiva a la posibilidad de inclusión dentro de los entramados sociales solo a partir de una manifestación concreta de empleabilidad/remuneración que los hacía parte de las pautas de consumo/seguridad dentro del mundo del trabajo industrial.

Cuando en décadas posteriores la tasa de desempleo amaino y se hicieron visibles los efectos macroeconómicos de superación y los niveles de exclusión se mantenían, hubo un volcamiento de esta conceptualización hacia una esfera que supero la barrera impuesta solo por la mantención de una empleabilidad completa. La exclusión comenzaría a ser entendida como un fenómeno *“producido por la interacción de una pluralidad de procesos o factores que afectan a los individuos o grupos humanos impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente y/o utilizar plenamente sus capacidades”*⁶⁴.

Así mismo se define de inmediato su categorización como fenómeno social al señalarla como “el quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos –con significación económica, institucional e individual- que normalmente unen al individuo con la sociedad. La exclusión acarrea a la persona al riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico de la sociedad en su conjunto”⁶⁵. Por otro lado este quebrantamiento tiene también una connotación variable respecto al tiempo que la hace historiables en sus formas sociales e individuales⁶⁶.

De esta manera la exclusión como fenómeno social es variable en su temporalidad, en sus formas y factores de riesgo, así como en su agudización y en sus retrocesos en cuantía.

Otro de los factores que no debe ser descartado en esta conceptualización son los grados de exclusión operantes. Robert Castel ha señalado que la exclusión como tal difícilmente puede ser apreciada en su totalidad, sino que en ciertos grados o posicionamientos de ella: *“no es que haya un “in” y un “out”, sino un continuo de posiciones*

⁶² Nun, Jose. *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal* en Revista Latinoamericana de Sociología. Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Sociales. Buenos Aires, 1969. pp. 176-177.

⁶³ Castel, Robert. *Enquadre de la exclusión* en Karsz, Saul (coord.) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices*. Ediciones Gedisa. Madrid, 2000. Pp. 55-86

⁶⁴ Quinti, Gabrielle. *Exclusión Social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación* en Carpio, J- Novacovsky, I. (comp.). *De igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Fondo de Cultura Económica. San Pablo, Brasil, 1999. p.292

⁶⁵ De Los Ríos, Danae. *Exclusión social y políticas sociales: una mirada analítica* en *Lecturas sobre la Exclusión Social*. OIT/ Equipo Técnico Interdisciplinario. Informe n° 31. Santiago, 1996. p. 36.

⁶⁶ Gacitua, E., Sojo, C. y Davis, S. (Editores). *Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. FLACSO. San José de Costa Rica, 2000. p. 24.

que coexisten en un mismo conjunto y “se contaminan” recíprocamente⁶⁷. Por esa certera razón es que Castel habla de desafiados o desligados.

El afán de inmiscuir en el relato las observaciones que acabo de plantear respecto a la exclusión social, pretenden poner de manifiesto la forma en como se observa, desde las ciencias sociales, la inadaptación y marginación que se produce linealmente, desde posiciones sociales a sujetos individuales. La exclusión, como fenómeno social, es siempre una oportunidad de carácter colectivo que tiene la sociedad para operar en la inclusión a los excluidos, permeandolos con sus objetivos para así postular una sociedad regida por el bien común y el acceso a una “*vida decente*”.

En este sentido quiero insistir con algunos elementos que reflexivamente no debieran pasar inadvertidos en su manifestación.

El primero es que la exclusión es siempre un fenómeno que proviene desde la colectividad y que afecta individualmente a alguien. Se entiende que la exclusión opera por que “varios” no tuvieron la oportunidad de incluir a “uno”. El carácter social de la exclusión se expresa, por tanto, linealmente desde la masa al individuo, jamás en su sentido contrario. Esto obviamente le resta posibilidades a que el yo, individual, pueda hacer uso de su poder para excluirse ya que la manera en como se observa esa manifestación, es decir, la comprensión teórica de la misma, siempre proyecta un sentido de estructuración que va desde lo colectivo a lo individual: la sociedad pierde un elemento individual ya que nunca el individuo *debiera* restarse a los cimientos sociales. La misión de salvataje del *ethos social*, cualquiera sea este, se mantiene por sobre todas las cosas.

Lo segundo es que la exclusión existe siempre que haya un “*quebrantamiento de las formas de vida decentes*” expresadas en su nivel simbólico y material. Estos niveles de vida decentes, no pueden ser dejados de lado al calor de lo señalado en el capítulo I de esta tesis, ya que de ella se derivan cuestionamientos como los siguientes: ¿Qué significa un canon de decencia en las formas de vida? ¿Quién define lo decente de lo indecente? ¿No será, entonces, una forma de control social esta definición conceptual de lo que significa vida? Pienso que obviar el hecho de que existen múltiples maneras de percibir la decencia en las formas de vida, tanto materiales como simbólicas, implica observar que detrás de esta definición hay un control, que no es sino político, de las formas en como debe ser afrontada la vida misma en su temporalidad.

Y, lo tercero es que más que hablar de exclusiones/inclusiones completas, es preferible abordar el problema de esta en grados de posicionamientos de esa exclusión que son, finalmente, operables mediante estrategias de acción. Para los sociólogos y trabajadores sociales, siempre atentos a la transformación de la realidad presente, pasando por alto, muchas de sus veces, estrategias teóricas de comprensión más profundas, la cierta posición individual de exclusión, que responde a factores específicos de carencia⁶⁸, tanto material como simbólica, debe propender a una solución en su actualidad.

⁶⁷ Castel, Robert. *Las Trampas de la Exclusión. Trabajo y Utilidad Social*. Topia. Buenos Aires, 2004. p.21

⁶⁸ Sentido hace la incorporación de una especie de manual para la el combate de la exclusión social que promueve la CEPAL a través del modelo AVEO (Activos-Vulnerabilidad Estructura de Oportunidades) desarrollado por Katzman y Filgueira. Básicamente este pretende evaluar los aspectos materiales (nivel de trabajo, obtención de ciertas comodidades y recursos, etc.) e inmateriales (posibilidad de pertenencia a una red social como una iglesia, la escuela, entre otros; tanto como la obtención de cariño y comprensión familiar, etc.). De esta manera se comprenden también las estrategias que utilizan los individuos, respecto a estos, de ejercer ciertas estrategias para su obtención. Ver Katzman, R y Filgueira, *Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudio sobre las Raíces de la Vulnerabilidad Social en Uruguay*. CEPAL. 1999. Pp. 18-20.

Es a través de esta conceptualización de la exclusión social, que he querido presentar una nueva propuesta de ella. Una que tiene mucho que ver con la emergencia del sujeto histórico individual que he querido construir, al menos reflexivamente, a través de esta tesis.

Mi idea es que si bien no debe desconocerse el axioma de exclusión que opera en el sentido de lo social a lo individual, provocando angustiosos procesos de marginación, también opera, en un sentido inverso, un proceso de autoexclusión social. Me explico. Al observar los procesos de vida que operan en el discurso de los que viven la condición borracha, se forman grados individuales de exclusión que no provienen necesariamente de un conflicto social que los diluya como sujetos. Existe en ellos un proceso de elección por enajenarse socialmente, diluyéndose de los cánones establecidos por lo social como correcto y “decente” de vida, y postular, en ciertos grados, posiciones de exclusión.

Así se grafica por ejemplo en la entrevista que le hace Claudia Muñoz al Pelao:

“(...) peligros en la calle teni caleta, teni el peligro de lo paco o tu de repente estai macheteando en la esquina de la estación y le deci a una mina, “estai super rica” y después te vienen a cobrarte las moneas (...) Es más fuerte la calle, llevo 15 años y a pesar de todas las cosas que te suceden, igual la prefiero. Mi familia es toda de plata, y a mi me gusta más la calle y, ¿Quién me a parao?, nadie”⁶⁹

También habla de eso Juan Canales Olguín, alias el Canales, maestro panadero y además, hoy en día, un borracho de Franklin:

“Al preguntarle por la calle, por lo que implicaba estar en la calle, me comento que dormía a veces en Sierra Bella con Placer, en unos rukitos que se arman con los que están ahí con naylon, algunos maderos y colchonetas. Que en el invierno era bien helado y en el verano la pasaba bien. Me dijo que uno se acostumbraba a la calle, que finalmente no era una vida tan difícil, sino que más bien era atrapante (...)”

El Gitano, quien junto a su hermano, el Pachuco Jr. Forman el dúo de boleros Los Diablitos Rojos me planteó que a pesar de tener propiedad, prefiere la borrachera de la calle y los rukitos de la línea del Placer para cobijarse:

“Nosotros con mi hermano tenemos un departamento botado en Puente Alto, allá en la Nuevo Amanecer. No vamo nunca. Ni cuando andamos enfermos por que nos enfermamos más. Cuando estamos allá nos sentimos atrapados, encerrados. A nosotros con el Pachuco nos gusta estar en la calle (...)”

Estas son una de las voces, las que se posicionan en torno a la viabilidad del estar en la calle del borracho. Sin embargo, y tal como lo apreciamos en el Trabajo de Campo, la borrachera se hace manifiesta no tan solo en la figura del borracho de calle, sino también de, por ejemplo, aquel que bebe en bares y cantinas del sector.

“conocimos a don Pepe, el dueño de una cadena de locales que se llama Las Pipas que esta ubicado acá en el mismo sector, el lleva trabajando una cierta cantidad de años acá en el barrio Franklin en el mismo rubro, en el rubro de los restoranes el nos confirmo obviamente los supuestos o nos pusimos a hablar de esto del alcoholismo. El es un viejo que lleva tomando mucho tiempo acá en el barrio, en el sector y que tiene toda una historia y que se nota en cada una de las palabras que el dicta que es una persona que pidió por ejemplo dos camparis

⁶⁹ Muñoz, Claudia. Op. Cit. p. 119.

mientras estuvimos ahí y que nos invito medio litro de chicha con pipeño solo para conversar (...)

Don Pepe es una nueva categoría dentro de los borrachos que conocimos durante las caminatas por Franklin. El es uno que cumple perfectamente los cánones de realidad que la sociedad le impone ya que tiene un trabajo digno (comerciante, dueño de 3 restaurantes), una familia “ejemplar” (nos contó de sus hijas ya profesionales) y todo para ser una persona correcta y aún así, sigue frecuentando el bar de siempre, tomando con los borrachos de siempre e incluso invitándolos para compartir charlas distendidas.

“Marcelo es un carnicero de una de las tantas carnicerías de lo que queda del Matadero. El llega a la pega a las 8 todos los días. Vive en La Pintana. Es flaco, como de treinta años y mide como un metro y sesenta. Cuando abrió la puerta del bar, con las manos ensangrentadas, su delantal blanco también manchado, sentimos curiosidad por él. De inmediato paso al baño no sin antes decirle a don Hernán (el cantinero) que le sirviera una cerveza de litro helada. Volvió del baño con las manos lavadas a servírsela para después de conversar incluso con nosotros, irse de nuevo a la carnicería a trabajar (...)”⁷⁰

Con el ejemplo de don Pepe y Marcelo, que no es sino uno de varios que se pueden observar en las cantinas del Barrio Franklin, notamos una posibilidad de exclusión a partir de la borrachera que no es sino una manera y una posición de evasión concreta de la realidad que se mantiene afuera, que se vive en el trabajo, en la vida “decente” que se esgrime fuera de, por ejemplo, esos espacios de socialización.

Ahora bien, respecto a los borrachos, tanto de cantinas como los de calle, tuvimos acercamientos que, en un principio rayaron en una abierta exclusión de sus opiniones a nuestras preguntas. En este sentido existe un acercamiento inicial que fue relativamente complejo por cuanto las impresiones de vida de los sujetos caían en un silencio que incomodaban aún más nuestras preguntas.

Así, y tal como lo anote en el Diario de Campo, existe primeramente un acercamiento dificultoso, que responde a lo que James Scott ha llamado infrapolítica de los desvalidos⁷¹ y que no es sino la forma pública que asumen frente a los que tienen mayores cuotas de poder que ellos. En este sentido, entendíamos que la presencia de entrevistadores revestía una posición de subordinación a las exigencias que nosotros les imponíamos y que éstas, solo al alero del vino, que poco a poco servíamos, pudo ser separada o distanciada.

Ahora bien, definido este proceso de autoexclusión es necesario señalar algunas formas de subsistencia, tanto simbólicas como materiales, que subyacen en la vida del borracho de calle.

⁷⁰ Cuadernos de Campo.

⁷¹ “Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente. Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia al poder (...) intento mostrar como el proceso de dominación produce una conducta pública hegemónica y un discurso tras bambalinas que consiste en lo que no se le puede decir directamente al poder (...)” en Scott, James. Los Dominados y el Arte de la Resistencia. Ediciones Era. México, 2000. p. 21. Esto sirve para resignificar las palabras que subyacen en el discurso de los borrachos: siempre hay una línea muy fina que separa la verdadera intención de lo dialogante con la que se expresa públicamente. Obviamente que poner en entredicho todo lo expresado suena subjetivar todo, pero es necesario para entender que quizás detrás de la práctica subalterna de hablar(nos) subsiste un cúmulo de ideas que jamás puedan ser expresadas públicamente para esta investigación.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentan los que viven en la calle es la seguridad. No existe una seguridad tacita para la comida, el techo, el alcohol, vestimenta, entre varias otras. Es por ello que la ubicación específica en el barrio hace que esa carencia sea suplida. Así, estos borrachos han desarrollado verdaderos circuitos urbanos en los cuales, por una parte extraen los desechos para venderlos en distintas partes del mismo barrio, y por otro conocen un circuito de instituciones de beneficencia que les permite obtener la ayuda y el apoyo diario para alimentarse, vestirse, sanarse de enfermedades o simplemente encontrar el sustento de alguna caña de vino. Franklin, con su fastuoso comercio hace que sea posible la supervivencia individual mediante la practica de ser cartonero, cuidador de autos, machetero, entre otras.

Juan Canales señala que:

“Le pregunte por la Casa de Acogida. Me dijo que habían días que la directora no lo dejaba dormir ahí por que estaba ebrio. Me dijo que ella lo quería harto y que no le gustaba verlo alcoholizado y que por eso lo retaba y no dejaba dormir ahí. Me dijo que a veces se chantaba y se iba a dormir, que ya había pagado todo el mes de agosto, mostrándome un recibo por 25000 pesos que es lo que cobran en la casa”⁷²

También es posible verlo en lo que cuenta el Pachuco Jr.:

“Nosotros con el Gitano nos vamos a hacer ahora mismo unas moneas pa la noche. Cantamos en la micro, aquí en la que pasa por Sierra Bella, la 204. Nos vamo al centro y nos devolvemos, como desde las seis a las nueve o diez cuando la huea anda mala. Tamos claros que tenemos que hacerlos cuatro lucas entre los dos. Gastamos tres en la noche entre copete y puchos y el resto es pa parar la olla de la mañana (...) si no andamos mal vamos a comer a la Acogida que queda en Arauco, aquí cerquita”⁷³

También sucede algo similar con el Puerto Montt:

“Mi día normal parte a las cinco de la mañana, lo primero que hago es ir donde el Mariano, en la calle Temuco, ahí voy a pegarme la caña. El Mariano es una botillería que atiende para calleque, ahí no es fuente de Soda y a nosotros nos tiene abierto a esa hora, me tomo una caña, de ahí salgo, cuento las monedas, que me quedan del día anterior, paso a la panadería de la esquina, me compro dos sanguches y un café, que me sale cuatrocientos pesos, por que ahí nos hacen precio a nosotros, los callejeros (...) me instalo y empiezo a tirar la manga, que es pedir plata (no robar) eso hasta más o menos las once , once y media. De ahí parto donde el pelao Tito o donde los maricones donde me tomo un litro y medio de blanquito, que es mi cuota. A las dos de la tarde ya tengo que estar macheteando la comía (...)”⁷⁴

Esto nos da cuenta de las formas de subsistencia que han adquirido los borrachos de calle. Ellos saben de antemano donde poder asistir al encuentro de sus necesidades. El barrio Franklin cuenta con algunas instituciones que ya son características para ellos. Primero esta la Casa de Acogida Franklin que nació en 1996. Hoy se ubica en Arauco #350, en pleno

⁷² Cuaderno de Campo.

⁷³ Entrevista al Pachuco Jr. Santiago, 1 de Septiembre del 2009.

⁷⁴ Muñoz, Claudia. Op. Cit. p. 35.

barrio Franklin. Por ella transitan cerca de 50 personas diariamente y duermen alrededor de 20, que en su mayoría son más ancianos. Las demás lo hacen en la calle, en la llamada línea del Placer (Placer con Sierra Bella) en unos “rukitos” que los mismos borrachos han armado para su propósito.

El segundo de los factores que le da posibilidades de existencia a la vida de calle, es el fecundo comercio del barrio. El ex Matadero, ubicado entre las calles San Francisco, Arturo Prat, Bío-Bío y Franklin, aunque eliminado en 1962, posee aún una gran cantidad de carnicerías, verdulerías, pescaderías, abarrotes, fiambrerías, restaurantes, entre muchos otros. También no debemos obviar el Persa Bío-Bío, como un gran sector de galpones desocupados durante la semana y repletos los fines de semana. Esto hace que se concentre una gran cantidad de personas diariamente y que estas sirvan a los fines de limosna que los borrachos necesitan para el diario vivir.

Y el tercer factor que hace posible esta subsistencia es la permisividad frente a la autoridad que muestra el barrio Franklin respecto a la utilización del espacio público de la calle como vivienda en disonancia con otros barrios de Santiago. En este sentido Claudia Muñoz ya lo había señalado respecto a sus vagabundos urbanos al decir que,

“El habitante de la calle se ubica principalmente en sectores de comercio popular como la Vega, el Persa Bío-Bío, Estación Central y sus alrededores, a lo largo de la línea del tren hasta la estación de San Bernardo. También en los alrededores del Hogar de Cristo en General Velásquez (...) se puede decir que los callejeros han encontrado sus hogares principalmente bajo los aleros de la arquitectura urbana, aleros de los grandes edificios, la biblioteca Nacional, el alero de la Vega, o bien los aleros de las antiguas bodegas ferroviarias”⁷⁵

Todos estos factores hacen que Franklin sea un lugar propicio para que tanto el borracho de calle como el que se sitúa en las cantinas, por la viabilidad de empleabilidades más independientes como la de Marcelo o la de don Pepe, encuentren terreno fecundo para su supervivencia. En este sentido no señalo que esta sea fácil, sino que simplemente se transforma en una diferente que se vive de manera concretamente diferente al ethos social con el cual convive. Así los borrachos patentan una disímil relación de ciudadanía que nos aproximaremos a ver a continuación.

Articulación de la memoria responsable. Libertad en la circulación del vino. Borrachos y sus dinámicas de exclusión/inclusión.

Vivir como autoexcluido puede resultar sumamente difícil. Eso lo saben de sobra tanto los vagabundos borrachos entrevistados por Claudia Muñoz como los que conocí en mi aproximación al barrio Franklin, ya que al demostrar su legítimo apego a la calle, también la miraban como uno de los terrenos difíciles donde moverse a la vez que les entrega esa libertad de la cual hablan, revela inseguridades complejas de resolver en el diario vivir.

⁷⁵ Muñoz, Claudia. Op. Cit. p. 104.

En este sentido la pregunta más obvia que puede nacer desde el lado opuesto de esa vida de calle es ¿Cómo llegaron a ese nivel de vida? ¿Cómo eligen vivir en la calle? ¿Qué pasó, por ejemplo, con sus familiares y amigos?

Obviamente ejemplos sobran como son sobrantes también las individualidades puestas en juego en la borrachera de Franklin.

Sin embargo, hay un factor de convergencia en las apreciaciones de los borrachos que difícilmente puede pasar por alto: su sentido de la responsabilidad social. Cada uno de los borrachos que conocimos, así como también algunos de los que son entrevistados por Claudia Muñoz, nos hablan de que su vida de calle borracha solo es posible después de responder a una responsabilidad cívica con la sociedad que, muchas de sus veces, se concreta en la satisfacción familiar.

Juan Canales nos habla de ellas al referirse a sus hijas:

“Poco a poco le fui preguntando por sus hijos y me contó que tenía tres, uno que tenía 32 años y otras dos más pequeñas pero adultas. Una de ellas, Carolina, es peluquera y tiene una peluquería. De la segunda, dijo que era asistente social, que ya había terminado la carrera y que le había ayudado con todo lo que tenía.

Del mayor no dijo mucho puesto que él ya no lo quería ver (...)”⁷⁶

El “Petro Camilo”, un cartonero que no vive en la Línea del Placer, sino cerca de ahí, en una pensión junto a su familia, pero que frecuentemente ronda a los torrantitos de los rukitos por algo de beber, fue otro de los sujetos que conocimos en nuestros paseos por el barrio. Tiene 59 años, una hija de 36 años y vivió hace algunos años en los rukitos. A primera vista parece un gordo cualquiera y no es sino cuando comienza a hablar, gracias a su vozarrón, que se legitima su presencia paternal dentro de los borrachos de Franklin. El se siente como el protector de varios de ellos. Nos dijo que había estudiado en la UTE (Universidad Técnica del Estado) y que la había dejado por la coca y las cervezas. Respecto a la responsabilidad, nos cuenta lo siguiente:

“Yo tengo 2 cabros chicos, uno de 1 años y 7 meses y el otro de 3 años y 6 meses. Yo por ellos no vivo aquí en la calle. Vivo con mi señora en una pensión un poco más allá. Ahora mismo salí a comprarles unas sopaipas pa que coman los hueones. Con estas llego a la casa y todos felices (...)”⁷⁷

José Soto, alias el Chino o el Negro, de 51 años, oriundo de la hacienda de los Cardemil en Curico, ingeniero químico por la Universidad de Concepción con un master en plásticos efectuado en Israel, jugador de fútbol profesional por equipos como Curico Unido, Rangers de Talca y Palestino, y actualmente un cuidador de autos que vive en uno de estos que se encuentra abandonado, es otro de los que borrachos que no pueden obviarse en esta historia del Barrio Franklin. Cuando hablamos con él, se mostró más callado que el resto e incluso se diferenció de los demás por que en ningún momento dijo un garabato. Nos habló de lo que él pensaba de la responsabilidad:

“Yo cuando me fui de la casa le deje a mi señora un departamento y a mi hermana otro en el sur. Yo ya no los quería por que de a poco me fui metiendo

⁷⁶ Cuaderno de Campo.

⁷⁷ Entrevista al Petro Camilo. Santiago, 1 de Septiembre del 2009.

en la calle, a quedarme aquí con los cabros en el barrio. Les deje las propiedades para que estuvieran bien.⁷⁸

De esta manera notamos que se da dentro de la proyección individual del borracho, una conciencia respecto, primero, a los desafíos que se hacen patente en la vida de calle para, en un segundo plano, constatar que existe una reflexión en torno a las responsabilidades cumplidas o las por cumplir que son necesarias para poder escapar a la calle.

En este sentido creo que su dinámica propia de exclusión a través de la borrachera se mide también por el factor de determinación que acarrea las responsabilidades que la sociedad les ha legado. Me explico. Si bien hay una forma consciente o no de abandono de las formas “decentes” de vida, también existe detrás de ella una permeabilidad de la conciencia a partir de lo que la sociedad considera menester para la vida de un “ciudadano decente”. De esta manera podemos entender que el momento que eligen muchos borrachos para dar rienda suelta a su condición alcohólica es justamente cuando estas responsabilidades cesan, así el grado de autoexclusión se mide por la magnitud de responsabilidad que asumen con el entorno social más cercano como lo sería la familia o los amigos.

Así rescatamos el sentido de que la “libertad” que se obtiene en torno a la vida callejera del borracho de calle, se supedita a las limitantes cívicas que se imponen desde esa realidad a la que contradicen. Por ello, su dinámica de subalternidad no es nunca completa, por cuanto siempre mantienen, aunque sea a nivel de memoria, encuentros con la realidad que lo excluye o de la cual se excluyen: el discurso de la modernidad, era que no, también corre por las venas del borracho de calle. Incluso como cuando, como lo veremos en el apartado posterior, el discurso de la legalidad, la vecindad y el comercio callen la voz del borracho.

Los de dentro: discursos de comerciantes y vecinos

Si existen los borrachos de calle, tiene que existir, como ya lo señale anteriormente, un tramado social que les permita subsistir. Esta es la lógica del barrio Franklin. Detrás de ella, conviven, además de ebrios, comerciantes y vecinos, los que junto a otros elementos, le dan vida a este pintoresco reducto de la zona central de la Capital.

Ahora bien, ¿Qué puede pensar el vecino del borracho de su barrio? ¿Qué dicen los comerciantes que ven como los borrachos piden sus morlacos o trabajan cachureando por ellos en la vía pública, cerca de sus recintos comerciales?

El ápice final de este informe pretende sucintamente señalar las disposiciones discursivas generales que encontramos al hablar con algunos comerciantes del barrio y un vecino aledaño a la Línea del Placer.

Lo primero que encontramos en el trabajo de campo realizado en el barrio, fue una suspicacia al sentido mismo de la investigación que encumbrábamos: “¿Qué sentido podía tener estudiar un paria social?” Nos decían a pleno rostro, muchos de los comerciantes con los cuales hablamos. Para ellos el borracho de calle no es sino un limosnero difícil de exterminar, que ha perdido las oportunidades y que vive del aprovechamiento de la gente que transita por el sector.

⁷⁸ Entrevista a José Soto. Santiago, 1 de Septiembre del 2009.

“A la cuestión de que opinaban de los borrachos de Franklin, nos contaron que el alcoholismo es un problema como todos los vicios. El más viejo nos conto que igual el sabe de qué es lo que habla por que ya había caído por el copete en la Penitenciaría. Ahí te day cuenta que tus amigos nunca estuvieron contigo, nos dijo, y que como todos los vicios y los extremos había que saber cómo nivelarlos. Nos dijo que el ya había pasado por eso y que ahora cuando tomaba lo hacía con cuidado, una o dos chelas los viernes y de ahí pa la casa porque si no, el sabía que le iba a ir mal. Lo otro que nos comentaban es que igual hay muchos cabros perdidos, que pierden las oportunidades que les dan por el copete. Pasan de la chela al pito y de ahí a la pasta”⁷⁹

Descubríamos que detrás de ellos media el enunciado social de la borrachera como mal, como enfermedad. En este sentido hay fustigamiento científico y social a la postura del borracho como individuo: el alcoholismo, como carga y retraso social, debe de ser tratado, sanado y recuperado.

“La intoxicación alcohólica grave, especialmente en sujetos con trastorno antisocial de la personalidad, se asocia con la ejecución de actos criminales (...) La intoxicación alcohólica grave contribuye también a la desinhibición y a los sentimientos de tristeza e irritabilidad que contribuyen a los intentos de suicidio y a los suicidios consumados. Los trastornos relacionados con el alcohol contribuyen al absentismo laboral, a los accidentes laborales y a la disminución de la productividad. El abuso y la dependencia del alcohol, junto con el abuso y la dependencia de otras sustancias, presentan una alta prevalencia entre los sujetos sin hogar (homeless) en Estados Unidos. Los trastornos del estado de ánimo, los trastornos de ansiedad y la esquizofrenia pueden asociarse también a la dependencia alcohólica”⁸⁰

Este manual de psiquiatría sigue el mismo patrón de explicación que el CONACE:

“El alcoholismo se asocia con 38% de los egresos hospitalarios. Es responsable de 4,5% de los egresos hospitalarios, de 7% de las muertes como causa principal y de 25% de las muertes como causa asociada. Se encuentra una alcoholemia positiva en 48,6% de los homicidios, 38,6% de los suicidios y 50% de los accidentes de tráfico con vehículos de motor (...) Las mayores tasas de dependencia a alcohol las registran las personas que “no están haciendo nada” y los incapacitados para trabajar por algún tipo de enfermedad crónica o invalidez. Las mayores tasas de abuso de alcohol se registran también entre los que “no están haciendo nada”, seguidos de los estudiantes de la educación superior y los cesante”⁸¹

Como ya lo señalábamos en el apartado teórico, la relevancia del científicismo a la hora de discriminar las prácticas de los sujetos es enérgica en la sociedad moderna. El aparataje de los medios de comunicación, sobre todo en fechas clave como el 18 de Septiembre o el Año Nuevo, postulan un referente de miedo a practicas alcohólicas debido a la

⁷⁹ Cuaderno de Campo.

⁸⁰ Juan López-Ibor Aliño, Coordinador. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Ediciones Masson. Barcelona, 1995. p. 205 El subrayado es mío.

⁸¹ CONACE. *Op. Cit.* p. 14. El subrayado es mío.

irracionalidad, ausentismo laboral, e incapacidad que crean en la individualidad. En este sentido el borracho de calle, como el viejo del saco, es un elemento a exterminar, a poner dentro del saco del silencio, aquel que no puede ser nombrado sino para silenciarse.

Sin embargo, hay lógicas vecinales dentro del barrio mismo que hacen tolerable una convivencia con la borrachera: hay una tolerancia vecinal respecto a estos “borrachos callejeros” que permite su sobrevivencia. Así nos cuenta Luciano Opazo, de 30 años, vecino del barrio durante toda su vida:

“Yo creo que (el borracho) esta tan asimilado como una la realidad del sector, cachay que o sea no es tema como hablar “uy este hombre que esta como mal”. O cachay que venia del super y “vi un borracho”. No po, cachay? Es como parte de la escenografía de tu barrio (...) No es de lo que ellos te impongan (darles dinero), o “ah, pasa una monea”, no. Por que tu elegis. Por ejemplo un día vay a comprar al super muy buena onda y de repente, pasai por el lugar y esperai que te diga o supones que te va a decir “oye, una monea” y le pasay una moneda. Si al otro día uno caminando por su sector, anday como chato o como aburrido o mal genio o venis medio llorando, puta, cruzay la calle, que no te molesten, no los pescai, como que no mirai más”⁸²

De esta forma se establece un puente con lo ciudadano concreto por el cual pueden transitar los borrachos. De esta forma, y a pesar de que se encuadre su imagen a la de un incivilizado, los vecinos han permitido que este sea como es dentro de los márgenes de su vida.

El discurso de los de dentro, como he querido señalarles, se diluye en una contracorriente: por un lado niegan la existencia del borracho a partir de su imagen irracional para, en un segundo momento tolerarlo como un otro más dentro de la praxis social en la cual conviven diariamente.

Los borrachos, por así decirlo, se han ganado un espacio dentro del engranaje social al cual afectan con su presencia y eso reviste un trato social que debiera, por ejemplo, ser motivo de una nueva tesis.

⁸² Entrevista a Luciano Opazo por Julián Suzarte. 15 de Octubre del 2009.

Conclusiones

Este trabajo ha querido sintetizar de forma ordenada las reflexiones que se iniciaron a partir de la observación de la realidad barrial de Franklin desde uno de sus sujetos, el borracho. Obviamente no niego la posibilidad de que pueda ser posible generar la historia de los otros, ya que pienso que existen tantas historias como personajes y relatores.

Sin embargo, y como lo anotaba en el inicio, esta no es una historia de los borrachos. Tampoco es una historia que vaya a ser leída por ellos. Esta historia es una construcción reflexiva mía, apoyada en un bastión concreto que es la vivencia de calle de esos sujetos. Jamás, como también lo señale, podrá ser la historia de los ebrios de Franklin por que ya ellos tienen una historia que difícilmente contarán o que, en su defecto, nosotros nunca podremos conocer en su totalidad. Yo solo he estimado escribir lo relevante para nuestra disciplina.

Si es una reflexión teórica, al menos en pretensión, acerca de la labor que cumple como eje gravitante la noción de sujeto histórico y como este, situado en la lógica de la Modernidad, ha pretendido construirse y legitimarse subrayando ciertas nociones y subalternizando otras. En esas otras, la autoexclusión juega un papel que, dicho de algún modo, requiere ser sacado a luz ya que potencia nuevas maneras de entender, políticamente, a ese otro desadaptado.

La conclusión final de este trabajo se esgrime en señalar que existen nuevas maneras de entender, comprender y vivir la realidad y que estas, a la sazón de proyectos que niegan su vitalidad, se introducen en silencios difíciles de evadir. De esta manera, deconstruir los metadiscursos que nos dominan en silencio, que hacen que callemos lo que sentimos, es el acápite que pretendo revelar con este conjunto de líneas versadas a la usanza de la disciplina.

Por ello, revivir la diferencia como modelo conciliador de sociedad, aunando alteridades como la que implica el ser borracho, deviene como proyecto de sociedad futuro. Quizás un primer pasito sea desnudar los silencios historiográficos que operan como engranaje de la intolerancia para, en uno segundo y más fecundo, construir una nueva memoria de los autoexcluidos. Y esta vez una que pueda ser leída por todos los que conformamos la sociedad.

Bibliografía

Libros

- Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.
- Chakrabarty, Dipesh. *Al Margen de Europa. Pensamiento Poscolonial y Diferencia Histórica*. Tusquets Editores. Barcelona, 2008.
- Colmenares, German. *Las Convenciones Contra la Cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Ediciones DIBAM. Santiago, 2006.
- Durkheim, Émile. *La división del Trabajo Social*. Ediciones Akal. Madrid, 1995.
- Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Ediciones de La Piqueta. Madrid, 1992
- *Historia de la Locura en la Época Clásica*. Volumen 2. Fondo de Cultura Económica. México, 2003.
- *La Arqueología del Saber*, Buenos Aires, 1977.
- *El Orden del Discurso*. Tusquets Editores. Buenos Aires, 1992.
- *La Vida de los Hombres Infames*. Editorial Altamira. Buenos Aires, 1996.
- *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, 2000.
- Goldman, Noemí. *El Discurso como Objeto de la Historia. El Discurso Político de Mariano Moreno*. Ediciones Hachette. Buenos Aires, 1989.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*. Volumen 6. Ediciones Era. México, 1981.
- Grez, Sergio. *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1997.
- Guha, Ranahit. *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Ediciones Crítica. Barcelona, 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Ediciones Crítica. Barcelona, 2001.
- Eric Hobsbawm y Terence Ranger (compiladores). *La Invención de la Tradición*. Editorial Crítica. Barcelona, 2002.
- Kaztman, R y Filgueira, *Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudio sobre las Raíces de la Vulnerabilidad Social en Uruguay*. CEPAL. 1999.
- Larraín, Jorge. *Modernidad, razón e Identidad en América Latina*. Ediciones Andrés Bello. Santiago, 1996.
- Pablo Marimán et al. *¡...Escucha, winka...!* LOM Ediciones. Santiago, 2006.
- Salazar, Gabriel. *Labradores, Peones y Proletarios*. Ediciones LOM, Santiago, 2000.
- *La Historia desde Abajo y desde Dentro. Capítulo Despertando a los Weipife* Ediciones de la facultad de Artes de la Universidad de Chile. Santiago, 2003.

- Scott, James. *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. Ediciones Era. México, 2000.
- Thompson, E. P. *Miseria de la Teoría*. Ediciones Crítica. Barcelona, 1981.
- Wallerstein, Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Ediciones Siglo XXI. México, 2006.

Artículos y Documentos de Trabajo

- CONACE. Informe sobre uso, abuso y dependencia al alcohol. Quinto estudio nacional de drogas en población general de Chile. Ediciones del Gobierno de Chile. Santiago, 2003.
- Foucault, Michel. El Sujeto y el Poder en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, N° 3 (Julio-Septiembre de 1988) pp. 3-20. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- León, León. Fiestas, borracheras y política en la Araucanía durante la segunda mitad del siglo XVI en *Crónicas del Terruño*. Mendoza, 1997.
- Mideplan. *Habitando la Calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*, Gobierno de Chile. Santiago, Julio 2005.
- Nun, Jose. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal en *Revista Latinoamericana de Sociología*. Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Sociales. Buenos Aires, 1969.
- Spivak, Gayatri. ¿Puede Hablar el Subalterno? En *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39. Bogota, 2003.
- Subercaseaux, Bernardo. La Constitución de Sujeto: de lo Particular a lo Colectivo en José Luíz Martínez et al. *Identidades y Sujetos. Para una Discusión Latinoamericana*. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, 2002.
- Walter Mignolo. La Razón Postcolonial: Herencias Coloniales y Teorías Postcoloniales en *Revista Chilena de Literatura*, Volumen 47. Departamento de Literatura Universidad de Chile. Santiago, 1995.

Tesis

- Muñoz, Claudia. *¿Y nosotros cuando? Historias de Vida de Vagabundos Urbanos en el Santiago del siglo XX*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago, 2000.
- Perez, Francisca. *Prácticas y Representaciones de la Vida Barrial*. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, 2004.

Valderrama, Miguel. *Escenas-Grafías de la Nueva Historia*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, 2000.